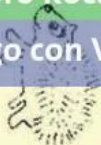


D

DEODORO

gaceta de crítica y cultura



Dossier: derecho al aborto, una deuda de la democracia

Ciencia: el conocimiento como bien público

Deodoro Roca: el legado en pugna

Diálogo con Vicente Zito Lema: filosofía y política

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Agosto de 2013 | año 4 | N° 34 | \$ 7.- | ISSN: 1853-2349



UNC

Universidad Nacional de Córdoba



1613 - 2013
400 AÑOS



Universidad
Nacional
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Francisco Tamarit
Vicerrectora: Dra. Silvia Barei
Secretario General: Dr. Alberto León
Director Editorial UNC: Carlos Longhini
Subsecretaría de Cultura: Lic. Franco Rizzi
Prosecretaría de Comunicación Institucional:
Lic. María Cargnelutti

Director: Mariano Barbieri

Secretario de redacción: Guillermo Vazquez

Consejo Editorial:
Natalia Arriola, Andrés Cocca, Lilliana Córdoba,
Agustín Massanet, Gonzalo Puig, Juan Cruz Tabor-
da Varela.

Corrección: Raúl Allende

Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la
Universidad Nacional de Córdoba
ISSN: 1853-2349
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace res-
ponsable de las opiniones y artículos aquí publicados.
Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: Cecilia Candia. Diapositivas agrupadas. Fibra y microfibra
sobre papel, medidas variables, 2012



Como un concurso de belleza | Apertura
Mariano Barbieri



El conocimiento es un bien público | Ciencia
Guillermo V. Goldes



Rayuela | Portulano
Luis Rodeiro



El efecto Maquiavelo
Sebastián Torres



Humanos somos | La neurona atenta
Liliana Arraya



6750 veces un día | Literatura
Gabriela Borioli



La entrega, la desmesura. In memoriam A.G.
Emmanuel Biset



Los lápices ahora también votan | Debate
Andrés E. Hernández



Aficionados | Teoremas
Sergio Dain



"La filosofía y la literatura funcionan como armas contra el olvido"
Diálogos con Vicente Zito Lema | Entrevista
Mariano Pacheco



El derecho al aborto. Una deuda de la democracia | Informe
Alejandra Domínguez



Restricciones y prejuicios: las derivas judiciales de un derecho | Informe
Silvia Juliá



El aborto entre el Estado y las prácticas | Informe

Juan Marco Vaggione
Música de tentempié | Pentatramas
Mariano Medina



Los custodios. El legado de Deodoro Roca en pugna | Debate
Guillermo Vazquez / Manuel Roca



Camino al cielo | Baldosa floja
María Teresa Andruetto



Las olas del futuro | Música
Gonzalo Puig



¿Para qué sirve la filosofía? | Literatura del presente
Silvio Mattoni



El hogar obrero | Sin cartel
Eloisa Oliva

D

Las obras en este número pertenecen a Cecilia Candia
(Villa del Rosario, 1981). cecilia.candia@hotmail.com
www.flickr.com/photos/ceciliacandia



C. Candia. Cuando llueve. Serie A veces odio, a veces primavera. Microfibra y papel, diploco, 2011

COMO UN CONCURSO DE BELLEZA

Mariano Barbieri

Esperanza es una linda palabra, a pesar de la canción. Pero tantas veces vinculada a la postergación acabó identificada con la estafa. Imposible no recordar el efecto o la teoría del derrame, ese invento técnico que pretendía darle un marco teórico a la esperanza. ¡Cuántas veces el tecnicismo sirvió de plataforma para instalar un engaño! El efecto derrame o la teoría del goteo –todos eufemismos de lo mismo– explicaba que al producirse un crecimiento económico sin modificar las estructuras, parte de este incremento necesariamente llegaría a las capas sociales postergadas. Casi una explicación mística de la redistribución. El enriquecimiento de los ricos generaría mayor empleo, más ingresos y mayor consumo. Fue la escafandra que contuvo el endeudamiento, el empobrecimiento, la despolitización y la consolidación de un estado represivo.

Esta teoría fue el contexto de aquello que tan naturalmente se denomina hoy como la *década del noventa*. Hartos de escuchar hablar de los noventa. Siempre fue peligroso naturalizar las cosas. La memoria tiene ese gran enemigo: la etiqueta que reemplaza la explicación. Por eso con el tiempo la dictadura militar ya no es tan sólo un grupo de tiranos armados, sino de tiranos armados y civiles. Y de empresas. Y jueces. Y médicos. Y vecinos. Con la *década del noventa* pasa algo parecido.

Como unidad de análisis es una década larga, que va desde la hiperinflación de 1989 hasta finales de 2001 con aquel estallido social que sería fundacional de lo que vendría después: el Argentinazo. Una década de casi trece años. Dentro de ella caben procesos muy difíciles de revertir. La farandulización de la política, cierta idea de integración global a cualquier costo y la política entendida como un espacio sólo para especialistas, ajeno a la participación y a la discusión real de los problemas de las personas. Fundamentalmente esto último: el borramiento discursivo del conflicto de intereses amparado en un axioma falso: la gente no quiere más problemas. Detrás de esa trinchera, la traición.

De aquella negación del conflicto surge otra expresión moderna de la esperanza que es de una formidable ti-

bieza política: personajes capaces de hablar durante horas como si fueran recientes ganadores de un concurso de belleza. Ante cada situación conflictual hablan en nombre de la paz social o de alguna definición gris asociada a cierta reconciliación. Pero, ¿qué piensan ellos de la legalización del aborto?, ¿cómo van a disminuir la pobreza?, ¿cómo van a enfrentar a las corporaciones? ¿Van a decir alguna vez qué van a hacer con la Asignación Universal por Hijo, con la Ley de Medios, con la soberanía hidrocarburífera? ¿Cómo van a garantizar los derechos a la educación, a la salud, a la justicia? Nada. La gente no quiere más problemas. Déjenmelo a mí. Sigánme. La política para especialistas deja de lado al pueblo y –sobre todo– a los intereses del pueblo en nombre de la esperanza.

Y así, mientras el clima parece ser otro, a contramano del abandono de los paradigmas de la década de las canchas de paddle, en la provincia de Córdoba inventamos una década de 25 años. Aquel universo de sentidos sigue absolutamente vigente y la farandulización sigue siendo el esquema. A la ampliación de derechos, respondimos con restricción. A la AUH y al matrimonio igualitario con persecución al consumo de estupefacientes, persecución a las trabajadoras sexuales y criminalización de la pobreza. Al desendeudamiento, con deuda. A la tolerancia, con represión. Córdoba no para.

Pero a diferencia de épocas pasadas, las organizaciones sociales y los ciudadanos en general están empoderados, organizados y mucho más involucrados en los debates reales de la sociedad. Reales, insisto. La certeza de que el destino individual está atado al colectivo es un aprendizaje generacional del siglo veintiuno. Porque vivimos en carne propia la dimensión de los cambios sociales conducidos a través de las herramientas de la política. De esta manera no es extraño pero sí emocionante, pienso, que la política haya recuperado la palabra amor. Donde antes había esperanza, hoy hay amor. De la tribuna a la cancha.

Es otro cambio de paradigma, y van. ■

EL CONOCIMIENTO ES UN BIEN PÚBLICO

Guillermo V. Goldes

La igualdad de oportunidades y la democratización de la ciencia significan, para muchos sectores, ceder poder. La *impresión* de objetividad vinculada a los trabajos académicos, los conocimientos críticos y al acceso popular a la ciencia. Estos temas y otros forman parte de las bases de una discusión pública y ética sobre la distribución del conocimiento.

Es común afirmar que el conocimiento en general, y el científico en particular, deben ser de dominio público. Ello permitiría que sus beneficios, prácticos y simbólicos, alcancen a todos los sectores de la población. Hablamos cotidianamente de democratizar la ciencia. Sin embargo, esas ideas merecen algo de discusión para extraer su significado profundo. Digamos como punto de partida que ciertos actores de la comunidad científica, formados en otros contextos, sólo aceptan a regañadientes estas ideas. ¿Por qué?

Las razones son múltiples. Aún así, detrás de los variados argumentos que suelen esgrimir quienes avalan posiciones elitistas respecto a la producción y circulación del conocimiento, se encuentra agazapado el temor ante la pérdida de poder. Porque compartir el conocimiento implica ceder poder. Sin más vueltas. Resignar, en definitiva, el monopolio sobre lo que considerábamos de nuestro exclusivo arbitrio.

La comunicación pública de la Ciencia

Aún así, soplan vientos renovadores. Se acepta en general que todos tenemos derecho a acceder, como oyentes o lectores, a informaciones o relatos científicos. ¿Pero se acepta que todos, especialistas y no-especialistas, tenemos derecho a opinar sobre temas científicos, y a que nuestras opiniones sean tenidas en cuenta? No, y allí reside hoy parte del problema. Uno de los teatros de operaciones de esta batalla cultural es la Comunicación Pública de la Ciencia. Esta disciplina teoriza y pone en práctica acciones variadas.

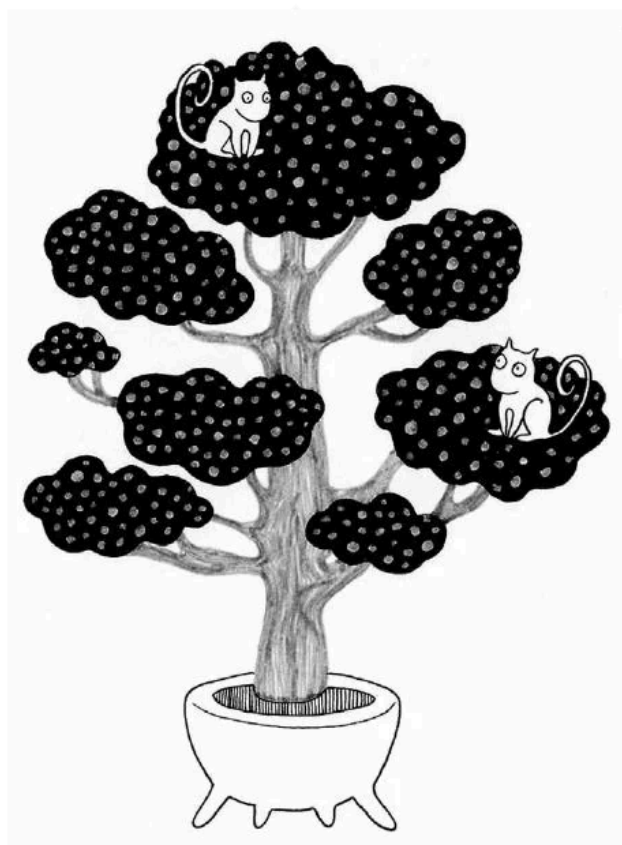
Diseña estrategias de comunicación con el público no-especialista. Tiene diferentes vertientes, desde la divulgación hasta el periodismo científico, con escala en los museos de ciencias.

»Aprendemos que al redactar un "paper", debemos privilegiar el uso de las construcciones impersonales. Ello permite crear una impresión de objetividad«

Hablamos de público no-especialista. ¿Cómo es ese público? El prejuicio que nos enseñaron y que transmitimos nos dice que podría ser una audiencia poco exigente. Nada más alejado de la realidad. Es un público que no se deja encorsetar por los estrechos límites de las disciplinas científicas. Se guía por sus intereses, su intuición, su sentido común, que tampoco sabe de especialidades. Tiende a establecer relaciones, a construir puentes de sentido. Es entonces un público creativo y a la vez exigente, pero que al mismo tiempo realiza aportes notables. Y justo es decirlo, todos somos no-especialistas la mayor parte del tiempo y en la mayoría de las circunstancias.

La experticia es un arma de doble filo

El saber experto es valorado como un capital importante, y está bien que así sea. Pero no siempre facilita la comunicación, a veces la dificulta. A la hora de comuni-



C. Candia. Arbo Oriental. Serie Oriental. microfibra s/papel, 2021

carlos con el público general, el conocimiento experto, el detalle técnico excesivo y el rigor por el rigor mismo, pueden resultar un obstáculo. Para no entorpecer el vínculo comunicacional, deberán ser modulados por conocimientos, teóricos y prácticos, sobre formas de comunicación, y sobre expectativas del público. Eso puede lograrse con capacitación y con práctica. Pero requiere además apertura mental para valorar otros tipos de saberes, especialmente aquellos que no se consideran científicos, como los conocimientos ancestrales de los pueblos.

Una tarea importante en la formación de comunicadores científicos consiste en desarmar los dispositivos mentales, técnicos y lingüísticos que se han construido, durante años, como correlato de la formación técnica profesional. Quienes son considerados expertos en algún campo del conocimiento científico, comparten en general la visión dominante acerca de la ciencia. Ese consenso se ha ido formando desde su paso como estudiantes por las universidades. En los claustros se sigue enseñando, con el ejemplo cotidiano, que lo más importante es publicar en revistas especializadas. Más aún, aprendemos que al redactar un "paper", debemos privilegiar el uso de las construcciones impersonales. Ello permite crear una *impresión* de objetividad. Enseñamos a no incluir expresiones que denoten creencia u opinión. Recomendamos usar vocabulario estrictamente técnico. Sugerimos destacar las "evidencias" que no estarían sujetas a interpretación. Disfrazamos.

Esas técnicas dan apariencia aséptica a las publicaciones destinadas a ser leídas por pares. Pero producen resultados catastróficos cuando se filtran en la comunicación pública. Al eliminar al sujeto y ocultar las opiniones y deseos del investigador, coartan la posibilidad de identificación del lector. Obliteran la dimensión motivacional. Si se suprimen los deseos del investigador de esta ecuación, se oculta en definitiva el *deseo de comprender*. Final de la empatía, final de la comunicación.

Déficit o empoderamiento

La mayoría de las acciones de comunicación de la ciencia para público general siguen respondiendo a lo que Steven Miller, en 2001, caracterizó como "modelo de déficit". Ese modelo interpreta las diferencias entre el *investigador que produce* y el *público que consume* ciencia como una *carencia* de este último, una falta. El investigador/divulgador debe rellenar esos faltantes, según sus propios criterios, como si el público fuera pasivo.

En esta visión la brecha entre el investigador y el público puede disminuirse, pero es constitutiva e insalvable. El investigador se encuentra en posición privilegiada, "por encima" del público. Es un modelo unidimensional, en la cual el conocimiento, asimilado a información, fluye solamente desde el investigador hacia el público. Esa asimetría fundacional está legitimada por el rótulo de experto, por el principio de autoridad. La generación de conocimiento científico por un lado, y su posterior divulgación hacia el

público serían así dos instancias separadas y sin contacto. Se excluye la posibilidad de que el público aporte a la creación, antes o después de la publicación. Se trata de un modelo profundamente anti-democrático.

En la vereda de enfrente a esta visión dominante, se encuentra la concepción que David Dickson denominó *modelo de empoderamiento*. Idea democratizadora, que plantea que el público debe disponer de la información necesaria para tomar decisiones personales basadas en conocimientos científicos. Pero además, debe disponer de canales de participación que le permitan influir sobre las decisiones colectivas, eventualmente incluso sobre la política científica. Cómo lograrlo, es una cuestión aún abierta. En los últimos años en Argentina se plantearon debates públicos incipientes que involucran temas científicos, sobre todo ligados a salud y ambiente. Pasteras, minería metalífera a cielo abierto, tratamiento y deposición de residuos urbanos, transgénicos, entre otros. La acción colectiva incluyó tareas de comunicación científica. Claro, en temas controversiales como estos, existen "bibliotecas" científicas para todos los paladares. Entonces, ¿a quién elegiríamos creerle? ¿A quien tenga autoridad, cartel? ¿A quien tenga más prensa? El periodismo científico tiene una grave responsabilidad, dado que combina la autoridad de la ciencia con el avasallador poder de los medios masivos.

¿Queremos que todo conocimiento sea público?

No deseamos que datos y actos de la vida privada de las personas se hagan públicos. De todas formas, eso sucede, a través de las redes sociales, de programas de internet, de teléfonos celulares, de sistemas de espionaje masivo. La tecnología hace su aporte para que vivamos cada vez más expuestos.

Nos interesa aquí el conocimiento científico, producido por instituciones públicas. Financiado en general por el Estado. Conocimiento que permitiría tomar decisiones cotidianas informadas que mejorarían la calidad de vida de las mayorías. ¿Algunos de esos conocimientos son "peligrosos"? ¿Deberían permanecer bajo el control de grupos especialmente ilustrados? Hay casos y casos, y la situación es opinable.

Los conocimientos críticos suelen estar ligados a la forma de superar dificultades técnicas en procesos bien conocidos. Por ejemplo en el enriquecimiento del uranio, necesario para fabricar armas atómicas. Todos los países cuentan con expertos que conocen la teoría de cómo concentrar uranio 235. Pocos lo han logrado. Algo similar ocurre con el *know how* para poner vehículos satélites en órbita; Argentina sigue trabajando para tener su propio lanzador. Los procesos tecnológicos para producir medicamentos estratégicos suelen permanecer como secretos y estar protegidos por patentes.

¿Y los seres vivos?

Hace unas semanas los diarios nos regalaron una noticia alentadora: la Suprema

Corte de los EE. UU. dictaminó que no era posible patentar genes que forman parte de nuestro ADN. No se puede pretender exclusividad ni explotar derechos patrimoniales sobre una parte de las células de las que estamos provistos, eventualmente, desde nuestro nacimiento. El sentido común nos lo dice. El fallo aclara que no se refiere a las técnicas empleadas en las pruebas genéticas: lo que no puede patentarse, es decir sustraerse del uso como bien público, es una parte de un ser vivo preexistente. Afortunadamente tampoco podrían patentarse los fenómenos naturales, a decir de la Corte.

Pero el caso de especies transgénicas es diferente. Son seres vivos, pero han sido "diseñados" con fines comerciales. Hubo un acto creativo, de naturaleza científica, que se traduce en un "producto", un ser vivo genéticamente modificado, que no existía antes. La discusión pública informada sobre estos temas puede aportar una orientación ética valiosa a estos desarrollos.

Responsabilidad de origen

Uno de los padres de la ciencia moderna, Galileo Galilei, desarrolló estrategias eficaces para comunicarse con el público, al menos con aquel que sabía leer. Son muy conocidos sus *Diálogos Acerca de los dos Principales Sistemas del Mundo*: el Copernicano y el Ptolemaico (1632). En ese paradigmático volumen, tres personajes *dialogan* sobre distintos fenómenos naturales y sus causas posibles. Lo hacen en italiano, el idioma del pueblo, y no en latín, el idioma de los sabios. Los personajes tienen nombres y personalidades definidas. Están *delineados* para promover la identificación con Salviati, y el rechazo hacia Simplicio, que defiende las posiciones de la Iglesia católica sobre el orden del mundo. Galilei intentó aquí y en otras ocasiones utilizar la presión de la opinión pública a favor de sus ideas. Podemos revalorizar en forma retrospectiva esas estrategias.

Muchos consideran a Galileo como el primer divulgador de la ciencia. Esa afirmación es discutible: Galileo es anterior al nacimiento de las publicaciones científicas especializadas y periódicas. La primera de la historia fue *Philosophical Transactions* (1665). Si con esa revista comenzó a delinearse el discurso científico moderno, al mismo tiempo se potenció su separación del lenguaje del pueblo. Galileo no fue testigo de esa deriva, aunque en opinión de Brecht fue uno de sus máximos responsables.

La ciencia puesta al servicio de las grandes mayorías tiene un indudable valor transformador. Puede promover la igualdad de oportunidades, en la medida en que democratizamos su práctica. Pero también puede usarse como instrumento de dominación, al servicio de lo que Bourdieu llamó racismo de la inteligencia. La opción es clara y requiere tomar partido. ■

Rayuela

Luis Rodeiro

Cincuenta años de *Rayuela*. No lo puedo creer. Quizá nadie pueda entender la influencia determinante que este libro de Julio Cortázar tuvo en la gran revolución cultural de los 60. Dice bien Claudio Zeiger que *Rayuela* es la rebeldía que precede a la revolución: un intento a fondo por protagonizar la rebelión del hombre, la batalla por la autenticidad. Hace 50 años. Todo dado vuelta. Cristianos, que no se hacían cargo de los lastres de la Iglesia y pedían empezar desde la fuerza del Evangelio. Marxistas, que no se hacían cargo del catecismo oficial y pedían recomenzar desde la fuerza de los textos originales. Unos y otros, amamantados en el gorilismo, que asumían lo popular para escándalo de los padres. Pero más acá de la revuelta ideológica, Cortázar nos abría la cabeza para una nueva actitud de vida, nos instaba a reinventar el amor, a compartir, a pensar seriamente que Dios podía ser mujer y que estaba allí a nuestro lado en el lecho y en la vida (*"Ven a dormir conmigo: no haremos el amor, él nos hará"*). Nos enseñó ternura. Nadie puede imaginar a supuestos bravos guerrilleros presos, que escribían cartas a sus compañeras con dibujos que hubieren causado envidia a Miró o que hacían con manos rudas, alpagatas para el bebé que esperaban. Adultos menores jugando rayuela. Gracias, Julio, compañero, por Rayuela. Contra el orden cotidiano (*"Detrás de toda acción había una protesta, porque todo hacer significaba salir de para llegar a, o mover algo para que estuviera aquí y no allí..."*). Gracias por ese toco de locura, por esos tiempos en que no necesitábamos "papel rayado para escribir", ni "apretar desde abajo el tubo de dentífrico".

Escribe Beatriz Sarlo, en *La Pasión y la Excepción*, con referencia a Montoneros: "La idea de constituir un cuerpo colectivo, el cuerpo combatiente que trasciende los cuerpos de cada uno de los combatientes vivos o muertos, afirma la unidad política y moral de la organización". Es buena, la observación. Y allí inserta el texto de un preso: "*Hace una semana larga que están huyendo, cercados, asediados, en guardia permanente, el oído atento, los ojos militantes, contra los guardianes pagos. Los cuerpos cansados, no vencidos, de los combatientes populares, carne de nuestra carne, acechada, en fuga, derrota y victoria, combate hasta la muerte... ya uno ha caído. No sabemos nada de él. Hemos muerto un poco, todos"*. (Revista *Militancia*. Año 1, Núm. 25, 20 de noviembre de 1973).

Prosigue Sarlo: "El texto, escrito por un preso montonero durante los días y las noches en que la policía persiguió al mítico José Sabino Navarro por las sierras de Córdoba, debe mucho a una retórica literaria de la época (donde se mezcla Neruda con Cortázar y más que Neruda, el nerudismo de Jaime Dávalos). Sin embargo –prosigue– a la marca de época (inmanejable estéticamente por un escritor aficionado que era seguramente un lector sensible) se suma un tono salmodiado que viene del fondo de un texto piadoso cristiano... El *corpus* literario del progresismo, el gusto de la juventud sesentista, son instrumentos que no podrían resultar extraños".

"Como si fuera algo para ser escuchado más que para ser leído –observa Sarlo– se buscaron las consonancias, las rimas internas, la repetición de ritmos; la conciencia del tono sublime se nota en el uso, insólito en el Río de la Plata, de esa segunda del plural, ese vosotros tan de la Guerra Civil Española".

Y vuelve a insertar el texto del preso: "*Vuestro ejemplo araña mis miserias, las cerca, las asedia. Vuestro ejemplo juzga en duda de cómo será el mañana con semejantes corazones enarbolados? A pesar de mis miserias. Por la recia belleza de esos combatientes perseguidos, peleando. Por la recia belleza del compañero que, anoche mismo, deseaba trocarle el puesto. Por la recia belleza de los compañeros que en silencio bebiendo la impotencia y llorando de rabia para adentro. Por toda esa belleza y a pesar de mis miserias, creo en ti, Revolución"*.

Concluye Sarlo: "Sería injusto pasar por alto la retórica del texto. Fue escrito en estilo elevado, no como información de lo que siente un preso político cuando sigue por radio las noticias de la persecución de un compañero, no como registro psicológico ni siquiera como material autobiográfico, tampoco como argumento. Es una elegía compuesta al mismo tiempo que suceden los hechos que son su tema, una elegía en tiempo presente, en el momento mismo de la acción, cuando se acerca la muerte. El que canta ocupa un lugar clásico del lamento: la prisión. Los compañeros están separados, pero quien escribe se dirige a ellos, con el diminutivo de la afectividad agregado a una palabra que acababa de ingresar al léxico político (*"apuren el paso, cumpitas queridos"*). No se puede estar más cerca".

Ese escritor aficionado que cita Sarlo, no es otro –lo confieso– que este escritor, que tuvo la fortuna de tener a Cortázar, Neruda, Guillén, como amigos de la barra de la esquina. ■

EL EFECTO MAQUIAVELO

Sebastián Torres

En 2013 se cumplen 500 años del nacimiento de *El príncipe*, obra cumbre de la reflexión sobre la política. Pocas obras tan discutidas y con interpretaciones tan diversas; pocos autores tan odiados y confrontados pero, al mismo tiempo, su conmemoración marca una pauta de la enorme actualidad del texto maquiaveliano para pensar nuestra época.



En el año 1615 una efígie de Maquiavelo fue quemada en Ingolstadt, Baviera (hoy Alemania). Como si no bastara incluir su obra en el índice de los libros prohibidos, había que llevar a la hoguera también a su imagen, para conjurar el ascenso del demonio a la ciudad de los hombres. Hecho anecdótico, que sin embargo muestra la dimensión que había tomado la maldición caída sobre este político y escritor florentino, autor de un breve tratado titulado *El Príncipe*, que según las conocidas palabras del cardenal Pole, fue escrito por la mano de Satanás.

En 1513 Maquiavelo escribe una carta a su amigo Vettori desde el exilio político, contándole que ha concluido un pequeño opúsculo donde ha expuesto todo lo que ha aprendido de la política, fecha que se toma como referencia del nacimiento de *El Príncipe*. En otra carta de 1527 Maquiavelo dice a Vettori: "Amo a mi patria más que a mi alma", palabras sin duda heréticas de un ferviente republicano o

súplica de quien no encuentra otro sentido para la vida más que el servicio a su ciudad, con independencia de quien la gobierne. En cualquier caso, enuncian un amor a la política que requiere asumir el abandono de la salvación individual, sea religiosa o en la prosperidad de la vida privada, porque no se sale indemne luego de ingresar al terreno de la conflictividad pública. Maquiavelo nos habla de amor, por eso está lejos de aceptar con pesimismo y resignación el mundo de la acción, que lo ha llevado al exilio: lo que nos dice es que la política, su pensamiento, valor y pasión, todo lo que allí se pone en juego y se produce no puede medirse con la regla de los dones y desgracias de la vida individual.

Incluso antes de la rápida difusión de su condena, que ha convertido a Maquiavelo en el escritor quizás más repudiado de toda la historia, su círculo más próximo, que no dudaba de sus compromisos con la causa de la libertad, también reco-

nocía el riesgo que corría un escrito tan singular y provocador. Así lo advirtió su editor Bernardo da Giunta, y poco tiempo después de la edición de *El Príncipe* será expresado en las palabras de Busini, cuando escribe que todo el mundo odia a Maquiavelo, "los ricos, porque enseña al príncipe a despojarlos de sus bienes; los pobres, porque enseña a privarlos de su libertad; los beatos, porque es herético; los buenos, porque carece de honestidad; los malvados, porque es más malvado y valiente que ellos".

Entre el Maquiavelo republicano amante de la libertad y el Maquiavelo hereje e inmoralista que ha puesto el poder al servicio de la opresión, condenado primero por la Iglesia y luego por la Ilustración, se teje la trama de un escrito complejo y enigmático. Si superamos la tentación de emitir un juicio inmediato sobre sus palabras, sea de adhesión o de crítica, encontramos que la incomodidad que produce resulta de su capacidad para inquirirnos

sobre la relación entre nuestras convicciones y el mundo de la política, entre lo que deseamos y lo posible, entre lo que creemos verdadero y lo que imaginamos, entre lo que consideramos justo y lo conveniente en un momento determinado, entre lo que es un bien para nosotros y el espacio siempre polémico del bien común.

Curiosa teoría política que no se funda en la idea de la ciudad ideal, la forma más perfecta de gobierno o las leyes más justas, tampoco en una técnica administrativa del poder. En todo caso, la discusión sobre las normas políticas debe partir de un hecho anterior, que la política se hace con otros, y disponerse a un trato con los otros implica asumir que la política es conflicto, que las sociedades se constituyen sobre divisiones y que sus instituciones son siempre una respuesta tan frágil como parcial a esta verdad. Ignorarlas, ocultarlas o pretender disolverlas lleva al fracaso de la acción o bien a algo más

1918
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Frente al Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria

libreria1918@gmail.com | facebook: libreria 1918



Universidad
Nacional
de Córdoba



terrible, a las distintas formas de violencia por medio de las cuales se pretende realizar el ideal de una sociedad absolutamente ordenada, transparente e idéntica a sí misma. Condenado por ser considerado un apologista de la violencia, en realidad Maquiavelo fue el primero en pensar la violencia en política sin expulsarla al distante espacio de lo irracional; la pensó como un efecto propio, aunque no necesario, de los conflictos humanos, justamente para poder darle una respuesta política.

En una interesante ecuación interrogativa Miguel Abensour afirma: "Dime cuál es tu interpretación de Maquiavelo y te diré cuál es tu concepción de la política". De esas variadas interpretaciones, Claude Lefort prestó particular atención a una, que los eruditos tienden a desestimar y seguramente inspira estas palabras de Abensour, la del antimachiavelismo como índice de una representación colectiva. De ella surge el uso más extendido del adjetivo "maquiavélico", para caracterizar a la política concreta, eso que paradójicamente suele llamarse "la política real", como el espacio del engaño, el interés y la falta de principios. Poco podrían aportar las correcciones de los especialistas a este mito de Maquiavelo demoníaco, más bien se trata de comprender este efecto de la escritura que nos expone una experiencia colectiva del poder percibido como algo absolutamente ajeno, que contra nuestra voluntad y deseo interviene en nuestras vidas e irrumpe en nuestra existencia. Una experiencia común de cierto desamparo que se trueca en crítica moral. De alguna manera, este antimachiavelismo está próximo a esa idea de la política y el gobierno como un mal necesario, una idea que primero el cristianismo y luego el liberalismo abonaron justamente para sostener las formas más veladas de dominación (por eso dirá del cristianismo que ha hecho a los hombres presa de los malvados, una afirmación que se podría hacer extensiva a muchas de las ideologías del siglo XX). Maquiavelo despliega una crítica radical contra los moralistas políticos de profesión, y al mismo tiempo corre el riesgo de dirigirse al territorio donde se nutre este imaginario antimachiavélico, porque sostiene que es el deseo de no ser dominado del pueblo el magma de la conflictividad política, desde donde se forjan la figura del príncipe popular y las instituciones libres. Es sobre esta senda que Merleau-Ponty podrá afirmar que el pensamiento de Maquiavelo, junto al de Marx, hace posible la construcción realista de "un poder de los sin poder".

El realismo político, del que Maquiavelo resulta su primer representante, no es un manual para los timadores o una ciencia descriptiva al servicio de la administración del orden social, sino una herramienta para que sea la fragua política y no las utopías idealizadoras el espacio polémico en donde puede producirse el tránsito, siempre contingente, del deseo de no ser dominados al deseo de libertad.

Y conviene insistir en la idea de tránsito, pasaje de una experiencia colectiva y reflexiva, prudente y atenta a la ocasión propicia, virtuosa, en el lenguaje de *El Príncipe*, porque para Maquiavelo ni los hombres ni los pueblos son libres, se hacen libres, y es en ese hacerse libres que producen permanentemente aquellas instituciones que son las armas en la lucha contra la opresión. Un realismo político que no idealiza ni victimiza al pueblo, sino que se hace ideología popular, toma de posición política, llamado a la acción, a la participación en la cosa pública, llamado a la desapropiación del poder de unos pocos para hacer del poder una cuestión común. Un realismo político no conservador, que no es una mera aceptación de lo dado ni asume re-signado el triunfo del orden de cosas existente, justamente porque se nutre del deseo de transformación y de la posibilidad de la consolidación de un orden político libre en su permanente actualización.

Si *El Príncipe*, por una parte, interpela a los hombres que aceptan resignadamente la exterioridad del poder y se atemorizan con la sola mención de la conflictividad y la división, para que asuman el riesgo inherente a la vida en común, no es menos radical la interpelación que produce a la propia tradición del pensamiento filosófico y político y el llamado al riesgo que tiene que asumir. Porque el realismo político no solo resulta una crítica a las idealizaciones de la política, tanto como a la naturalización de un orden dado de cosas, también instala un interrogante que para nosotros sigue siendo fundamental, en la medida en que somos herederos activos del pensamiento crítico: ¿es posible una crítica radical que no cierre las puertas a las idealizaciones efectivas de la libertad? Y el riesgo aquí no trata de recaer en el dogmatismo o la ingenuidad, sino en asumir justamente que no hay resolución previa posible que abra paso a la construcción afirmativa de la libertad colectiva.

La conjunción entre una teoría crítica y una práctica emancipadora no es un problema cuya resolución se encuentra en alguna ecuación conceptual. Y *El Príncipe* no es un manual donde se resuelva la relación entre teoría y praxis, sino una filosofía en la coyuntura, que en todo caso nos indica que toda la potencia de un pensamiento político debe ser explorado en nuestro tiempo presente, momento de politización de los conflictos, de activación de los deseos de libertad de los pueblos, de producción institucional de un poder de los sin poder, de crítica radical y condena de la violencia estatal, de memoria colectiva de los dramas sociales que nos hacen saber que nada de lo que se puede alcanzar es definitivo, ni irreversible: momento maquiaveliano latinoamericano, donde la política ha vuelto a ser una cuestión común. ■

Humanos somos

Liliana Arraya

La consultora *Ejes de Comunicación* difundió un informe que da cuenta de que, entre el 10 y el 28 de junio, el crimen de Ángeles Rawson ocupó 598 horas. Lo que en un canal de televisión equivaldría a 25 días de programación. Los conductores de televisión se justifican diciendo que, al mantener el caso de Ángeles Rawson en un primer plano, están ayudando a que la Justicia se ocupe, con celeridad, a su esclarecimiento. Y añaden: "Cuando hablamos del crimen de Ángeles el *rating* sube y si cambiamos de tema, baja".

La revista metropolitana *Muy* publicó en su portada, del 28 de junio de 2013, "Así hallaron a Ángeles". Impactante testimonio gráfico de cómo apareció el cadáver de la adolescente en el predio de Ceamse. Las ataduras, las bolsas, las lesiones: fotos de la niña asesinada al momento de ser encontrada en el basural, antes de que llegara la policía. La publicación, batiendo su propio récord, vendió, en ese día, 45 mil ejemplares.

El Consejo Asesor de la Comunicación Audiovisual y la Infancia (CONACAI) en su XI Reunión Plenaria, trató el proyecto para la elaboración de una Guía de buenas prácticas en noticieros, proponiendo un conjunto de sugerencias para que los espacios noticiosos de radio y televisión tengan en cuenta a los niños, niñas y adolescentes, no sólo como espectadores sino como protagonistas y sujetos plenos de derecho.

Ryszard Kapuscinski, se preguntó si en el periodismo no había una atención excesiva a las leyes del mercado, a la competencia, a las audiencias y una atención insuficiente a los aspectos humanos. Y añadía que nosotros, los periodistas, trabajamos con la materia más delicada de este mundo: la gente.

¿Pueden el Estado, las empresas periodísticas, los sindicatos, las universidades, las asociaciones de consumidores, los defensores públicos, o los particulares idear códigos deontológicos, manuales de estilo o de ética periodística? ¿Deben? ¿Se puede reglamentar, ordenar, normatizar la actividad periodística sin afectar la libertad de prensa y de expresión? ¿Es posible o deseable la autorregulación? ¿Se puede abordar el tema de la prensa al margen de los usos y costumbres de la sociedad? ¿Son el *zapping* y la Ley de la Oferta y la Demanda las únicas ordenadoras del sistema?

Por mi parte, no puedo dejar de pensar en lo mismo que pensé hace 30 años, cuando estando en Madrid, un avión de Spantax se estrelló en el aeropuerto y la revista en la que trabajaba, cuando me inicié como reportera, *La Gaceta Ilustrada*, llevó en tapa, en la doble central, y en buena parte de ese número, las imágenes del horror: la pista sembrada con el fuselaje destrozado, el equipaje desparramado, cuerpos carbonizados y restos humanos humeantes. Quienes cubrieron el accidente aéreo, los primeros en llegar, cuando aún no se había colocado el vallado, narraron el momento en que enfrentaron el hedor sofocando el vómito con sus pañuelos mientras registraban lo ocurrido, con algo de orgullo y espanto. El redactor jefe los felicitó y la tirada se agotó...

Aún no había leído a Kapuscinski a quien descubrí mucho después y que para mi consuelo sostenía que los cínicos no sirven para este oficio porque no pueden comprender a los demás, ni entender sus intenciones, sus dificultades, sus tragedias. Y que lo que escribimos sobre los demás se queda con ellos para el resto de sus vidas.

Luego de años y más años de darle vueltas al tema sólo me atrevo, sin moralizar, ni proponer códigos, ni autorregulaciones, decirles a mis colegas que, Dios no lo permita, piensen que alguna vez pueden ocupar ellos, sus familiares o amigos, el lugar de las víctimas. Al fin y al cabo humanos somos, también. ■



6750 VECES UN DÍA

Gabriela Borioli

En julio, con la edición número 189, la revista *La Luciérnaga* cumplió 18 años. Sin subsidios ni pauta estatal, el emprendimiento editorial, en base al trabajo en equipo y la solidaridad, es fuente de trabajo y sostén de 50 familias y brinda servicios de asistencia a los “canillitas” y sus allegados. A lo largo de su historia lleva vendidos alrededor de 6 millones de ejemplares.

Cualquier movimiento –pequeño y cotidiano, o eventual y extraordinario– que sucede alrededor de *La Luciérnaga*, la revista, la casa de la Fundación o los “canillitas” que se mimetizan con el paisaje de las calles cordobesas, tiene siempre, por definición, al menos dos lecturas, y casi siempre duales y contrapuestas.

Córdoba, los cordobeses solidarios sobre todo, aman a los “luciérnagos” y colaboran, y eso es bueno. Pero los chicos –son chicos, nunca olvidar que son chicos–, siguen encontrando como única oportunidad el trabajo callejero. Expuestos al sol extremo, al frío, a la lluvia, al peligro, a los insensibles que a veces no los ven y otras los ven y los destratan. Dura, pero oportunidad al fin. La venta de la revista les permite a los canillitas llevar un plato de comida a su casa, con todo lo que eso implica: el alimento, la dignidad de autoabastecerse, de juntar a la familia –la mayoría son papás jóvenes o sostén de hogares– alrededor de la mesa y además de eso, la construcción de la autoestima. En este momento, un canillita alcanza, contabilizando jornadas de 8 horas con la revista a 12 pesos y propinas, un ingreso mensual promedio de 4.500 pesos. De las ventas se aparta un porcentaje que permite sostener la rueda en movimiento. Esto es, engordar el módico presupuesto con que se produce e imprime el número para el mes siguiente, pagar los honorarios ajustados del equipo que sostiene el

trabajo de hacer funcionar la casa, el laborioso esquema financiero y de administración que multiplica lo escaso, el comedor, los consultorios, y los modestos pero eficientes programas de salud y capacitación que el Estado no cubre. Pero por suerte hay aportes amigos. Voluntarios, profesionales que dedican tiempo para salvar a los chicos detenidos por “portación de cara”, pequeños auspiciantes que publican en la revista, panaderías, frigoríficos y empresas que van –sin sobredosis ni sobresaltos– abasteciendo de lo necesario. Y una red invisible de aliados y socios que incluye al Banco de Alimentos, a alumnos universitarios de la UCC que aportan trabajo a través de sus prácticas profesionales, donantes ocasionales y anónimos, lectores que se hacen cargo de problemas puntuales y concretos como reconstruir una casa devorada por el fuego, o de proveer tortas y gaseosas para festejar el cumpleaños de un niño. También hay proveedores comprensivos y aguantadores, que saben que si la revista no sale no se come, y entonces también se arremangan.

Nada más, nada menos

Nacida como un plan rápido para superar la crisis del 95 y el “efecto tequila”, *La Luciérnaga* aprendió a vivir en la dualidad de ser mejor dando soluciones cada día y, simultáneamente, sostener el sueño de un

día poder perder su razón de ser. Más que seguir cumpliendo años, *La Luciérnaga* desea dejar de ser la única oportunidad, la puerta de escape para sus chicos. Hay chicos que fueron canillitas y hoy trabajan en grandes automotrices, en reparticiones públicas o en pymes. Son los que tuvieron el temple, la prodigiosa resiliencia necesaria para atravesar coyunturas reiteradamente complicadas y hoy poder trabajar,

»“La Luci” vende 15 mil ejemplares mensuales de la única revista cultural independiente de Córdoba que sobrepasó sin subsidios ni pauta oficial los 5 años de vida«

sostener a sus hijos, levantarse un techo, tomar vacaciones y tener obra social. Nada más. Nada menos. A otros les cuesta más el tránsito porque llegan más rotos, más debilitados por la soledad, el abandono, las heridas viejas, o por las adicciones que desde el Estado se controlan de manera espectacular, cinematográfica y policíaca, pero que no se tratan desde la prevención o la salud, programática y ordenadamente como debiera ser. Varios, muchos, demasiados aunque fuese uno solo, quedaron en el camino. Y enton-

ces la razón de ser persiste porque siguen brotando chicos (son chicos) que no están en la escuela, protegidos como corresponde y otros más grandes que no están capacitados para la oportunidad de un empleo que les permita acceder a la vida a la que aspiran, la vida con que sueñan. Es bueno que se sepa. Detrás de ese proyecto social “exitoso”, dentro de esa casa cálida y viva donde muchos chicos y chicas han encontrado una alternativa, detrás de esa especie de mito urbano idílico de chicos protegidos y festivos que sonríen con su mercancía en la mano y conquistan clientes caminando hacia el futuro, detrás de todo eso que también es cierto, hay una realidad bien distinta, dura y dolorosa, desgastante, y hasta violenta con la que hay que lidiar y trabajar todos los días. Hay infinitas historias de vida y anécdotas que dan cuenta de eso. Una, terrible y particular, sintetiza claramente de qué hablamos realmente cuando hablamos de pobreza y exclusión. Una vez se escuchó a uno de los chicos en situación de calle al que se estaba intentado incorporar al equipo de canillitas, la siguiente respuesta a una pregunta casi tonta: “¿Es difícil vivir en la calle?”. El pibe contestó –canchero, avezado– que era fácil si se atenia a una regla de oro para protegerse de los abusadores, y a una técnica infalible para dormir seguro en un zaguán. La primera es andar sucio porque “Si tenés olor feo, nadie se te acerca para manosearte”. La segunda es “tirar las cajas de cartón desarmadas en el piso, estirarlas bien, y después meterte despacito abajo, de a poco, sin levantar los cartones para que queden chatitos, chatitos y que parezca que abajo no hay nadie”. ¿Por dónde se empieza? ¿En qué nos hemos convertido como comunidad si producimos chicos que se sienten seguros cuando están sucios y logran parecerse a “nadie”? *La Luciérnaga* sola no puede dar soluciones ni respuestas estructurales. Pero así como es testigo urgente, diario y a veces impotente de estos pequeños infiernos que intenta aliviar, es también, cuando se conquista un pequeño logro de mínima o de máxima pero siempre potente que ayude a revertir tanto dolor, una institución satisfecha y agradecida, capaz de celebrarse.

El aniversario en números

La Luciérnaga no festeja sus 18 años. Pero celebra los miles de amigos cultivados. Los progresos de chicos que llegaron desahuciados y chiquitos y hoy son papás responsables que tienen como objetivo casi obsesivo que sus hijos “no pasen por lo que tuve que pasar yo”. Y es que hay detrás de los canillitas que hoy trabajan,



50 familias completas, con mamás, papás y abuelos que están decididos a que sus niños no carezcan y que crezcan con aquellas oportunidades que solo parecen ser patrimonio de los no excluidos.

Los aniversarios, como los finales, provocan balances, traen recuerdos, obligan a sacar cuentas. La historia de *La Luciérnaga* que empezó como un proyecto de capacitación e inserción laboral para 7 chicas y chicos de Villa La Tela, ha albergado a 1000 jóvenes vendedores de los cuales hoy 350 tienen empleo, y ha vendido 6 millones de revistas. Llegó a un máximo de vendedores después de la crisis de 2001, con 350 "luciérnagos" en la calle y actualmente 70 participan de programas de capacitación. En lo que va de 2013, 50 chicos pudieron recibir asistencia odontológica y otros tantos recibieron 75 tipos de medicamentos distintos para enfermedades crónicas, infecciones o virosis, y vacunas preventivas. Los canillitas reciben anualmente 15 mil almuerzos para poder afrontar jornadas de trabajo de 8 horas a la intemperie y el aporte en subsidios o prestaciones por parte del Estado es 0, cero, cero.

La Luciérnaga que nació por necesidad y urgencia muchísimo antes de la explosión del concepto de "industrias creativas", es un proyecto ingenioso, autosustentable que vive de su trabajo, del comportamiento solidario de personas que compran y donan, de empresas que pautan, y de una vocación colectiva e irreductible por la esperanza.

Pero también ha sobrevivido y expandido porque ha logrado un producto singular, de fuerte identidad popular y de calidad siempre creciente. "La Luci" vende 15 mil ejemplares mensuales de la única revista cultural independiente de Córdoba que sobrepasó sin subsidios ni pauta oficial los 5 años de vida. Porque imprime sus 30 páginas a 4 colores y produce contenidos de investigación, de corte social y cultural, de arte independiente local y porque recuerda y homenajea a nuestros próceres cercanos. Porque ha logrado la adhesión de colaboradores de lujo, firmas y plumas célebres, y sobre todo, porque ha sistematizado la oportunidad como camino —de trabajar para unos y de entretenerse para otros— para tres generaciones de lectores y canillitas que no le aflojan, igual que el equipo de titanes, "el núcleo duro", que hoy conforman con hombros y brazos y corazones Oscar Arias, Ricardo Bustamante, Luis Herrera, Víctor Audisio, Vanina García, Norma Caballero, Jessica Moyano, Carmen Aguad, Regina De Bos, Luciana Vanni, Gloria Tapia, Agustín Aguirre, Julio Molina, Ariel Mohamad y José Buteler.

La Luciérnaga cumplió 18 años porque pudo sobrevivir tenazmente a 6570 días de exigencia y trabajo feroz. Días que llegaron, de uno en uno, con los más diversos conflictos y problemas que tienen como denominador común el binomio infame de exclusión más urgencia, al que pudo dar una respuesta sencilla y transparente: trabajo, trabajo, trabajo. *Luciérnaga*, en quechua, significa "brillo". Los fundadores, insólitamente, se enteraron en estos días, casi dos décadas después del bautismo. Será una luz, una señal. La gente que hace y vende la revista en la calle y la que espera y resiste y acaricia en la trinchera, tiene un sueño, lógicamente también dual: que un día la Fundación no haga más falta y pueda desaparecer, y que la revista y los canillitas, por vocación y no por necesidad, puedan seguir brillando. ■

LA ENTREGA, LA DESMESURA

IN MEMORIAM A.G.



Emmanuel Biset

Alejandro Groppo fue uno de los teóricos más lúcidos que pensaron la política de Córdoba desde el retorno de la democracia; sus textos, sus clases y su trayecto público e institucional, marcan un eje fundamental para reflexionar sobre nuestra época y su vínculo complejo con el país y la región. Su sorpresivo fallecimiento, el pasado 16 de julio, nos convoca a la conversación sobre la trascendencia de su obra y, sobre todo, de la amistosa calidad humana que constituye también su legado.

Un amigo no se despidió, se intenta aprender a vivir con su ausencia. Una ausencia que corroe las certezas, que vuelve distante el mundo, que hace que todo se vuelva extraño. El mundo se desvanece en una bruma, se convierte en algo irreal. Esa ausencia es la ausencia de todo, absolutamente todo. En la bruma uno se siente perdido, y luego de luchar contra aquello que parece inaceptable, cierta resignación nos deja perplejos ante el tiempo del mundo que persiste en seguir igual. Es esa regularidad aterradora, que sigue y sigue, la que hoy se detiene.

Alejandro Groppo murió este mes. Y su ausencia, no es la de un profesor, ni la de un investigador, ni la de un director de grupo, sino la de un amigo. Esta amistad supo trazarse no sólo en los vínculos personales, sino en una comunidad, en todas aquellas conversaciones que nos dejaban perplejos, que producían una ebullición interna que creaba, que impulsaba cosas abriendo lugares sin la mezquindad de su propiedad. Su fuerza avasalladora era un impulso constante que daba lugar a espacios convocados por la pulsión de su oralidad.

Estamos habituados a medir todo, y trazar un recuerdo por lo que una persona produjo, lo que dejó, lo que podemos contabilizar de su memoria. Sin embargo, Alejandro una y otra vez fue un exceso, algo incommensurable lo constituía. Y así, de la desmesura de sus clases, no se salía igual. Es esa oralidad poco medible, que se reduce a una línea de las trayectorias biográficas, la que supo despertar no sólo respeto, sino una profunda admiración intelectual. Las clases de Alejandro no eran clases, eran una especie de experiencia atravesada por la pasión, los gestos excesivos, un cuerpo inquieto, el humor constante, las chicanas mordaces. Se encendía dando clases, y en ese lugar y en ese tiempo algo sucedía, algo pasaba, movilizándolo, inquietando, perturbando.

Una de las improntas de Alejandro, de su recorrido, allí donde oralidad y escritura nunca se pueden separar, fue la producción de un pensamiento a la altura de la política. Muchas veces la política se reduce al balbuceo del sentido común, muchas veces las teorías irrumpen como algo extraño que sólo complejiza el lenguaje sin decir nada nuevo. Por el contrario, en Alejandro, en sus clases, en sus escritos, en sus intervenciones públicas, política y pensamiento se volvían reversibles. Cada opinión tenía en sí una lucidez extrema, pensamiento en acto, que no dependía de la aplicación de una sofisticada teoría. Esto no se aprende, no surge del manejo de un marco teórico, sino que es puro talento. No muchas veces la lucidez intelectual se presenta en estado bruto, haciendo de una entrevista televisiva o radial algo tan complejo como la lectura de una tesis doctoral.

Alejandro solía repetir que se trataba de seguir pensando el peronismo. Allí estaba su pregunta, la de sus escritos, la de sus investigaciones. Donde se trataba no sólo de disputar ciertas interpretaciones canónicas, sino de construir un lenguaje teórico que en la apropiación de algunas de las transformaciones teóricas contemporáneas —donde vale recordar no sólo su formación con Ernesto Laclau, sino sus aportes a la teoría de la hegemonía desde el estudio de la retórica—, permitía preguntar desde otro lugar, abrir cuestiones inauditas. Así en los últimos años sus indagaciones giraron en torno a cómo se constituyen identidades desde abajo en el primer peronismo (en el epistolario dirigido a Perón, en la literatura popular, en las cartas de lectores a diarios, etc.). El peronismo seguía, sigue, siendo el enigma. También cuando la denostada categoría de populismo le permitía pensar más allá del primer peronismo, los procesos políticos contemporáneos.

En su desmesurada labor docente, en sus investigaciones sobre el peronismo, en la lucidez extrema de sus análisis políticos, una y otra vez, Alejandro daba más de lo que podía dar. Un exceso que incluso en las reuniones informales lo convertía en el centro de una escena de humor delirante. Siempre convocando con una palabra punzante la reacción del otro, su opinión, su enojo. Y todo eso, para aquellos que pudimos trabajar, reírnos, estar con él, hoy se transforma en una ausencia.

Un amigo ausente con quien recién empieza una lenta conversación. ■

LOS LÁPICES

AHORA TAMBIÉN VOTAN

Andrés E. Hernández

En el momento en que más de medio millón de jóvenes están votando por primera vez en las elecciones primarias, reflexionamos en torno a la juventud y la participación política, para pensar a este actor social que ha vuelto a estar en los primeros planos de la acción social y las manifestaciones públicas.

Hay una serie de supuestos que rara vez sometemos a reflexión y que suelen traficar en sus bolsillos miedos a montones. Y esos miedos, los hay de todas las formas y colores. Pero quizá, al buscar en nuestro baúl de lugares comunes (aunque mucho más abajo en el escalafón respecto de todo fraseo que refiere al clima, no por ello menos importantes) haya dos particulares enunciados que reclaman especial atención por el sentido de mutua contradicción que los gobierna. Si «los jóvenes no saben lo que quieren» ¿cómo es posible eso de que «esta juventud está perdida»? ¿es posible que alguien se pierda camino a la nada misma?

Pues bien, si por un momento hiciéramos a un lado aquellos supuestos que provocan visiones, sentidos y definiciones de la juventud sobre la base de lo que ella «no es» o «no tiene», es probable que nos demos de bruces con una realidad subyacente. Quizás lo que ocurre más bien es que no estamos del todo de acuerdo con aquello que los jóvenes efectivamente quieren, y en especial, no nos gusta el modo que han elegido para alcanzarlo. Y justo allí comienzan a caérsenos de los bolsillos algunos miedos. En un contexto de polarización creciente (y en algunos órdenes de la realidad, algo amesetada) la alteridad generacional se impone como una barrera más, un parte-aguas que impone fronteras para la construcción de identidades políticas, sociales y culturales. Esto no es nuevo, por supuesto, aunque demuestra algunos ribetes novedosos.

Vayan a estudiar

Cuando en septiembre y octubre de 2010 cerca de veinte escuelas secundarias fue-

ron ocupadas por sus estudiantes demandando mejoras edilicias y la reapertura del debate ante la inminente reforma de la Ley de Educación Provincial (la entonces 81-13), el grito de «vayan a estudiar» (que algunos atribuían a los taxistas que por allí pasaban) tuvo más resonancia de la que incluso hoy estamos dispuestos a reconocer. Es que esto es algo que no sólo se dice, sino que también se hace. Cuan solos habremos dejado a esos «jóvenes revoltosos» que, pasados ya casi tres años, las promesas de obras siguen sin ser cumplidas y nuestra sociedad apenas ha relojeado el asunto cuando semanas atrás el *Cassaffousth* llevó a las calles de nuestra ciudad otra vez los mismos reclamos.

»Se trata de uno de los principales actores (si no el principal) que ha impreso en la política cordobesa de los últimos años una verdadera nota disonante, que ilumina antiguas y anquilosadas estructuras que están al caer«

Pues hay algo de «tapar el sol con las manos» en todo esto. Cuando el Ministro de Educación Walter Grahovac se pronunció poco tiempo atrás respecto de que esperaba «que no transformemos a las escuelas en territorio de las disputas políticas de los adultos» escondió, no inocentemente, el hecho de que la política ya está en las escuelas y esos a los que muchos disfrutaban llamar «menores» ya son sujetos políticos, aunque cueste reconocerlo. Cualquiera sabe que los agentes escolares adultos ya trafican desde hace mucho tiempo ideas políticas a través de toda

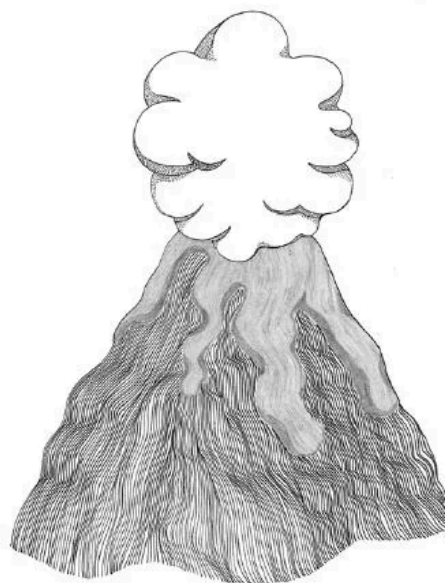
práctica pedagógica, lo que ahora parece horrorizar a algunos es que los jóvenes quieran sentarse a la mesa de juego. Y allí otro miedo se les cayó del bolsillo derecho. Resulta que últimamente los propios estudiantes han comenzado a cuestionar esto que usábamos llamar *autoridad escolar* y que para ellos aparece muchas veces como mero *autoritarismo*. Pues parece que el lugar de lisa y llana subordinación en aulas y pasillos, algo que en el pasado hubo de naturalizarse sin mayores inconvenientes, comienza a incomodarlos. Y esa es quizás la principal deuda de una lenta y progresiva «democratización de la escuela» que no se enorgullece de las primeras manzanas que están cayendo. Hemos hablado hasta el hartazgo de representación, compromiso, participación, consenso, decisiones y democracia y ¿nos sorprende a esta altura la fuerza gravitacional mínima que hizo que los propios estudiantes exijan hoy ser escuchados? En este sentido cabe reflexionar en torno a qué entendemos por autoridad, una vez que comprendimos que el aprendizaje no es algo que ocurre a modo de impresión de datos en «tablas rasas». ¿No será que la autoridad es algo más que esa cosa que algunos se guardan en los bolsillos para ocupar aquel vacío que ha dejado algún miedo que se escapó en algún descuido? ¿No se tratará más bien de algo que se gestiona, elabora y construye todos los días y en cada una de las acciones que llevamos adelante cotidianamente, ya sea que nos toque ocupar el lugar de quien reclama como de quien reconoce dicha autoridad?

Las recientes reformas de los sistemas que ordenan la convivencia en el espacio escolar apenas comienzan a caminar y ya ha cundido el pánico por doquier. Justo

cuando algunos sectores habían torcido el brazo abriendo a los estudiantes ciertos espacios donde dejar asentadas sus opiniones (como es el caso de los llamados Consejos de Convivencia), algunos jóvenes decidieron pasar a la acción y asumieron en el interin de las *tomas* (con efectos duraderos luego de ellas), atribuciones que no les correspondían. Claro, no pasó mucho tiempo para que se dieran cuenta de que una definición acotada y restringida del «diálogo» no los llevaría muy lejos. En cambio, las formas de acción directa renacieron como recursos posibles y complementarios, verdaderas alternativas que fueron entonces desempolvadas y recuperadas de esos cajones que atesoraban los repertorios ensayados históricamente por los movimientos populares. Pues si queremos evitar que dichos repertorios regresen nuevamente al baúl de los recuerdos, el diálogo debe ser desnudado en su faz dilatadora o esterilizadora de todo conflicto. Y esto debe saberlo hasta el propio Diego Korol quien, personificando a Crivelli en *La Noche de los Lápices* (1986), decía creer en el diálogo convencido de que había otras instancias por agotar antes de pasar a la acción. Restaría revisar algunas paradojas de Zenon para dilucidar cómo opera esta estrategia que algunos esgrimen en las asambleas con el objeto de que Aquiles nunca alcance la tortuga.

Entre el macrismo y las secus

En tiempos en que los *jóvenes pro* invitan a otros jóvenes a boliches o afters con «motivo de pasar un buen momento, charlar, tomar algo, conocernos y proyectarnos en Mauricio 2015», o eliminan de un día para otro todos los comentarios de sus plataformas de Facebook con el argu-



humor balcánico...



Pág. anterior: C. Candia, Volcán Fibra y microrriba s/ papel, 2012 | C. Candia, Mi mushroom, Microrriba s/ papel, 2012

mento de que "este no es un ambiente de debate, sino de información" (tal como ocurrió en la página de *Jóvenes pro Villa María* poco tiempo atrás), definitivamente la participación se ha vuelto una actividad subversiva. No debiera sorprendernos entonces que incluso las movilizaciones callejeras aparezcan como un modo de participación vedado para algunos sectores, quienes asocian a este tipo de acciones distintas formas de violencia social y represión policial. Un miedo que a algunos suele caérsele de los bolsillos demasiado seguido.

Al otro lado del arco político aparecen las nacientes versiones *secus* de las organizaciones políticas kirchneristas o de izquierda, que han vuelto a preocuparse por los colegios secundarios. Estas, parecen haber asumido la tarea de acompañar y retomar lentamente la dirección de esas fuerzas vivas que han despertado de su último letargo. Parecen haber hecho bien la tarea esta vez al diagnosticar que se trata de uno de los principales actores (si no el principal) que ha impreso en la política cordobesa de los últimos años una verdadera nota disonante, que ilumina antiguas y anquilosadas estructuras que están al caer. Claro, a menos que lleguen a tiempo las obras de apuntalamiento que impulsa veladamente el gobierno provincial, y que han sido asumidas a modo de cruzada por los cuerpos directivos de gran cantidad de colegios secundarios de nuestra provincia. Sin intento alguno por disimular la cuestión, abundan los casos recientes de "observación de clases" por parte de los directivos, algo que debiera ser investigado y repudiado tanto por los gremios docentes como por el propio Ministerio de Educación. Bien entrado el siglo XXI y ¿se nos verá reclamando nue-

vamente la *libertad de cátedra*? No debiera sorprendernos, si hace sólo tres años atrás se volvía a escribir en pancartas y solicitadas el lema *educación laica*.

Lo cierto es que casi 600 mil jóvenes de entre 16 y 18 años están ya habilitados para votar en las elecciones primarias de agosto próximo, según informa la Cámara Nacional Electoral. Se trata del 2% del padrón nacional. ¿Qué actitud asumirán entonces los adultos ante esta nueva realidad? ¿dejarán que la socialización primaria actúe y los jóvenes voten según el mandato familiar? ¿o permitirán que la socialización secundaria escolar altere, contradiga o confirme lo ya incorporado? Claro, lo que muchos han olvidado es que mientras tanto la publicidad política hace su trabajo. A este tipo de disputas miopes e inconducentes entre padres y docentes nos condena aquella contradicción que es inherente al paradigma de la minoridad, que ubica en algún año biológico un hiato en el que mágicamente aflora la madurez. Y hasta tanto eso ocurra, los adultos son los responsables últimos de las acciones de los menores que tienen a su cargo. ¿Cuál es el miedo de que lo hormonal tenga algún efecto? Bienvenida sea esa revolución también. Ya demasiado han hecho estos jóvenes para demostrarnos cuán responsables de sus acciones políticas pueden ser. La pelota ahora la tienen los adultos, los únicos irresponsables en todo esto. Es que la democracia apenas empieza a tocar algunas puertas que tenía prohibidas y algunos ya se palpan los bolsillos asegurándose de que todo esté en su lugar. ■

Aficionados

Sergio Dain

Cada tanto me encuentro con personas, algunas de ellas muy extravagantes, que dicen tener una nueva teoría física. Se trata con frecuencia de algo relacionado con la teoría de la relatividad. Por ejemplo pretenden haber encontrado objetos que viajan a mayor velocidad que la luz, o alguna manera de viajar en el pasado, o de ver lo que sucede dentro de un agujero negro. No son científicos profesionales, estudian en sus horas libres, al margen de las universidades, los exámenes, las conferencias, los informes y las publicaciones. Los he escuchado con atención, en la medida de mis posibilidades he intentado entender lo que me cuentan y contribuir a que ese diálogo sea valioso para ambos. Considero importante esos encuentros y a veces me han contagiado de un entusiasmo que me resulta difícil de explicar a muchos de mis colegas que los ven ante todo como una pérdida de tiempo. En medio de las complicaciones más diversas, que incluyen casi siempre la pobreza, hay en ellos un afán por conocer que no está desgastado por la rutina del oficio y la competencia por los puestos académicos.

Pero a la vez no espero que sus ideas tengan algo relevante que aportar a la ciencia. En el pasado, era posible hacer un gran descubrimiento científico trabajando fuera de cualquier institución e incluso sin una educación formal, como lo demuestran numerosos casos notables como el del matemático Ramanujan. Todavía quedan algunos reductos en donde esto es todavía posible, por ejemplo, astrónomos aficionados con sus telescopios particulares han descubierto cuerpos celestes. Pero son excepciones menores, la ciencia se hace en las universidades e institutos de investigación, los científicos destacados en el presente han sido universitarios. Los tiempos para los aficionados a la ciencia se han terminado para siempre. En literatura o en política esto no es así. La mayoría de los grandes escritores no estuvieron vinculados con la academia y esto no parece haber cambiado demasiado en el presente. En el caso de la política, alguien sin preparación ni experiencia previa puede entrar de repente al ruedo electoral y cumplir una labor destacada. La esencia de la democracia es que no sólo cualquiera puede elegir sino que cualquiera puede ser elegido.

La vida universitaria lleva asociada un sinnúmero de trámites, exámenes y disputas, que resultan molestos, desmedidos o injustos. Sin dudas que es posible mejorar muchos aspectos de la burocracia universitaria, pero creo que una cierta dosis estará siempre presente porque está asociada a los roces inevitables de la convivencia y del manejo de recursos limitados. Es dentro de esos límites donde se harán los próximos descubrimientos, en esas mismas aulas, talleres y laboratorios. Las ideas no provienen de algún retiro espiritual en medio de la montaña, sino que se generan en el trabajo diario y en la inspiración que pueden dar otros colegas o alumnos. El pizarrón en donde se expone un descubrimiento luce muy similar al de una clase mediocre y el público que escucha también, no hay ninguna fanfarria. Luego vendrán las ceremonias y las exageraciones conmemorativas, pero poco tendrán que ver con ese momento inicial. Sin embargo, también es cierto que es fácil dejarse arrastrar por las rutinas universitarias y la vaga autoridad que da el puesto de profesor. Pensar (por modesto que sea este ejercicio) requiere desvincularse un poco y estar solo. Es necesario un esfuerzo consciente para volver a la aspereza del papel en blanco, del problema insoluble que nos enfrenta a nuestros propios límites, alejados de las quejas y las excusas. Esa búsqueda se encuentra fuera de cualquier institución, no hay manuales, ni estatutos, ni comisiones que puedan ayudar. Entonces pienso en los aficionados y en la historia de Jesús y sus doce apóstoles. Jesús eligió sus apóstoles entre los humildes e ignorantes, no provenían de la casta ilustrada del pueblo judío. Esto no deja de ser sorprendente, la leyenda nos dice que la más relevante de todas las enseñanzas estuvo destinada no a los estudiosos de antaño sino a los que están afuera de cualquier academia. Tal vez algo en esa historia, tantas veces repetida, nos recuerda que a cualquier universidad, por más prestigiosa que sea, lo importante se le puede escapar como agua entre los dedos. ■

Diálogos con Vicente Zito Lema

“LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA FUNCIONAN COMO ARMAS CONTRA EL OLVIDO”

Mariano Pacheco

Abogado de presos políticos, escritor, dramaturgo y exrector de la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo, Vicente Zito Lema revisa el panorama actual de las revistas culturales y la profunda vinculación entre literatura y filosofía.

Vicente Zito Lema nació en Buenos Aires en 1939, y casi desde entonces, ha sido un ferviente hincha de Racing. Durante la década del 70 fue abogado de presos políticos (entre otros, de algunos detenidos asesinados en la conocida “Masacre de Trelew”, del 22 de agosto de 1972), y junto con Roberto Santoro, Miguel Ángel Bustos y otros poetas, integró el legendario grupo *Barrilete*. Desde hace décadas alterna sus múltiples oficios: psicólogo social, docente, escritor en sus variadas facetas (poeta, periodista, narrador, dramaturgo), y pensador sagaz. Como muchos de la “vieja escuela” no se queda en una actitud “denuncialista” de escritorio, sino que lleva sus reflexiones y producciones artísticas a los rincones más profundos de la patria. Una de sus últimas obras de teatro, por ejemplo (*La pasión del piquetero*), que aborda la vida y trágica muerte de Darío Santillán, el militante social asesinado el 26 de junio de 2002 en la denominada “Masacre de Avellaneda”, fue representada por un grupo de teatro constituido íntegramente por “piqueteros”. Bajo la dirección de su amigo

“Coco” Martínez, la obra fue presentada en 2005 sobre un camión que oficiaba de escenario, frente a los Tribunales de Lomas de Zamora, mientras adentro se desarrollaba el juicio contra el excomisario Alfredo Fanchiotti y su chofer, el excabo Alejandro Acosta, por los crímenes cometidos contra Kosteki y Santillán. Y allí estaba Vicente, tan riguroso con sus puestas en escena como cuando se realizan en un gran teatro. Actualmente es director de la Universidad de los Trabajadores, iniciativa que funciona en la fábrica recuperada IMPA.

Un monstruo de dos cabezas

En uno de sus últimos libros, *Encuentros con Jacobo Fijman, Enrique Pichon Rivière, Fernando Ulloa, León Rozitchner y otras travesías por la belleza, las verdades de la época y los delirios*, que publicó la editorial Topia a mediados del año pasado, Vicente plantea que el diálogo es una de las formas literarias más antiguas, y que su fin es “unir la verdad con la belleza tras un vínculo dialéctico”. Allí pone a la *Apología de*

Sócrates, de Platón, como el modelo legado por los griegos.

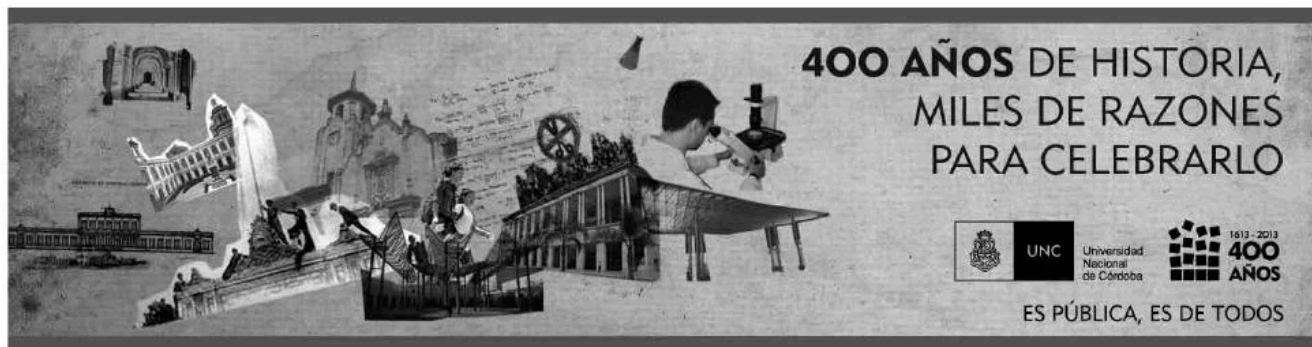
»Siempre he intentado construir en grupo. Y reconozco que ahí fueron los mejores momentos de mi vida«

—¿Qué vínculos encontrás entre literatura y filosofía?

—La filosofía y la literatura son como un dios, o más bien, como un monstruo de dos cabezas, pero no uno mirando para un lado, y otro para el contrario. La filosofía nos puede dar sentido a la muerte, y la poesía a la vida. Pero la filosofía nos permite mirar con dignidad a la muerte y la poesía, mirar con dignidad la vida, para no hacer de la muerte un fin agónico. En fin, la literatura y la filosofía se unen en el conflicto más grande de la existencia, que es la sinrazón de estar vivo y la sin-razón de ver que nuestra vida es también nuestra propia muerte. Esto nos permite la

posibilidad de la rememoración. Como enseñan los antiguos, quienes fueron rebeldes en vida, luego tienen la posibilidad de recordar. Es la posibilidad final de un triunfo de la vida contra la muerte. Cuando a uno le toca vivir una época de lucha abierta, como la que le tocó a nuestra generación, que conoció la muerte a una edad en que la muerte no nos debería haber tocado, nosotros tenemos ahora la posibilidad de la rememoración. Recordar hoy a nuestros compañeros desaparecidos desde un pensamiento crítico, implica recordarlos en lo que ellos tenían de vida: su sensibilidad, su conciencia crítica, su búsqueda de la verdad y de la belleza. La rememoración les permite estar vivos en el hoy y no estar muertos en el ayer. En fin, aquí la filosofía y la literatura, funcionan como armas contra el olvido.

—Y desde una perspectiva crítica, de izquierda como vos tenés, ¿cómo ves la relación entre la producción intelectual, más propia de cada uno, con los proyectos políticos, que son siempre colectivos?



**400 AÑOS DE HISTORIA,
MILES DE RAZONES
PARA CELEBRARLO**

UNC Universidad Nacional de Córdoba 1613 - 2013 400 AÑOS

ES PÚBLICA, ES DE TODOS



–La veo llena de contradicciones, complejidades y dificultades. Y a la vez imprescindibles. Siempre he intentado construir en grupo. Y reconozco que ahí fueron los mejores momentos de mi vida. También, por supuesto, como a todo artista, intelectual, hay momentos en que te demanda la privacidad. Pero la privacidad vista, como decía Julio Cortázar, como momento para cambiar el aire. Porque uno necesita como volver a respirar, pero no por fuera del viaje. Es como que en el medio del viaje hay un pedacito de río en el que hay menos agua y podés, sin salirte de tu barca, respirar más sereno, recobrar fuerzas, mirar hacia lo que hiciste. Precariamente, porque en el mirar atrás aparece el recuerdo, que no es necesariamente lo que uno hizo. Pero así, precariamente, uno puede soñar: con lo que vendrá en ese río por el que transitamos. Y la capacidad del recuerdo y de la conciencia y de lo que fue, como diría León Rozitchner –que fue un entrañable amigo mío–, esa actitud de rememoración de la que hablábamos, nos permite también construir lo que vendrá. Pero no como una idea fuera del mundo, sino como idea gestada por el mundo.

Cada generación tiene su propio lenguaje

Zito está íntimamente ligado a Córdoba, y durante lo que transcurrió hasta ahora de este año, ya tuvo dos apariciones públicas notorias en la provincia. En abril, cuando se desató el escándalo por la situación de las condiciones padecidas por los internos en distintos hospitales neuropsiquiátricos, Vicente (también especialista en salud mental), declaró ante Radio Universidad (SRT-

UNC) que el gobernador José Manuel De la Sota “debería pedir públicamente perdón”, primero por haber dejado llegar la situación hasta ese límite, y luego “por haberse desentendido del tema, diciendo que no sabía”. Un mes después, la Universidad Nacional de Río Cuarto le hizo un importante reconocimiento académico, al nombrarlo Doctor Honoris Causa. En diálogo telefónico con este “cordobés por adopción”, Zito Lema continúa y amplía la conversación que alguna vez tuvimos y grabamos en Buenos Aires.

–Desde joven integraste importantes publicaciones: en 1964 y 1969 fundaste y dirigiste Cero y Talismán, revistas de poesía y literatura. Después participaste activamente en la revista Crisis. Ya en democracia, desde su fundación en 2000 y por tres años, mientras fuiste rector de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, dirigiste su revista: Cultura y Utopía. ¿Cómo ves, desde tu experiencia, a las revistas culturales de la actualidad?

–Lo que más me llama la atención, lo que veo como propio de esta época, es la proliferación de pequeñas revistas, no las grandes revistas literarias como había en mi época. Publicaciones de circulación no tradicional, con una estética más de tipo fanzine, con tapas muchas veces de cartón y papel reciclado, como sucede además con la producción de algunos libros. Y todo esto cobra un nuevo impulso y encuentra nuevos canales de circulación con internet. Cada generación tiene su propio lenguaje. Y hoy, veo que muchos sortean con facilidad la tremenda dificultad económica que implica imprimir una revista, haciendo sólo ediciones digitales. Hay revistas de

literatura que sólo circulan por internet. Son cientos de publicaciones culturales. Siempre se cae alguna, y a diferencia de lo que pasaba en mi generación, que otra la suplantaba, ahora por una que se cae hay varias que ocupan su lugar. Son como conejos, se reproducen como conejos de belleza.

–¿Y cómo ves la producción cultural en la actualidad?

–Veo una participación casi monstruosamente masiva, que es fantástica. Por ejemplo: tengo un taller de escritura; la mayor parte son jóvenes, y no es frecuente que en un taller de escritura –y para eso sí que tengo memoria histórica, porque aun en los peores momentos mantuve mis talleres de escritura–, veas participando a una cantidad tan gigantesca de jóvenes. Realmente los envidio. “¡Los envidio, hijos de puta, cómo logran escribir así!”, me digo muchas veces. Es asombro: por un lado, me siento feliz, porque reconocen méritos al viejo maestro, al que habla, pero yo más que reconocer méritos en mí, los aliento, los guío, trato de que encuentren su camino, porque la producción es de ellos. Y eso sucede, pero no solo Buenos Aires, porque yo voy a Neuquén, a Río Negro, voy por todo el país. Y en todos lados se me acercan jóvenes que me entregan libros, algunos escritos a mano, editados de cualquier forma. Por ejemplo, estuve en la cárcel de mujeres de Neuquén, escribí un prólogo para una recopilación de materiales de ahí; hay poemas y relatos de tanta belleza, de tanta conciencia, que me estremecieron. Y eso sucede así. Voy a hospitales psiquiátricos, voy a asilos, voy a espacios donde los jóvenes con drogas están reclusos, donde jóvenes están en conflicto con la

ley, presos; es decir, recorro el país, en las universidades, pero también en los sitios de reclusión y recojo poemas, me muestran dibujos, escenas teatrales, trabajos con títeres (como me mostró un grupo de presos en la cárcel de Roca). Es decir, veo una producción muy fuerte y la veo, incluso, en lugares muy simbólicos. Porque que se produzca en libertad es algo casi como natural... también es natural que se produzca arte en los lugares de sufrimiento, pero que se produzca tanto, y de tanta calidad, me llama la atención. Eso, por contarte algunos ejemplos que conozco por mi trabajo.

Hablar de Eva

En 1977 Zito Lema se exilia en Europa. Luego de su andar por varios países se radica en Holanda. Regresa al país en 1983 y, desde entonces, vive en Buenos Aires, aunque por sus tareas como docente, tallerista, director de teatro, y conferencista, viaja frecuentemente por todo el país. Cuando puede vuelve a Amsterdam, donde habita Aimé, su “hija del exilio”, que este año lo hizo abuelo. Durante los días que pasó en Holanda, este verano, cuando trabajó para conocer a su nieto, Vicente trabajó hasta el cansancio con su poema “Hablar de Eva”, y lo transformó en una extensa obra de teatro: “El último sueño de Eva Perón”. Zito cuenta que su vínculo con el peronismo siempre fue conflictivo. En los 70 era muy amigo de Rodolfo Walsh, y otros que como él habían hecho su opción de militancia en la Tendencia Revolucionaria, tanto en el Peronismo de Base como en Montoneros, pero de todos modos él se sentía más cerca de Mario Roberto Santucho y la izquierda guevarista. La figura de Juan Domingo Perón siempre le resultó más conflictiva que el propio movimiento, ya desde niño. En cambio por Eva –dice– sintió siempre un profundo amor.

–El año pasado, compartiendo una mesa en una charla de homenaje por los 50 años de la muerte de Evita, te escuché contar una anécdota de cuando eras niño, ¿te acordás?

–Sí, claro, fue de cuando nació mi amor por Eva. Resulta que con mi familia veníamos de Uruguay, y empecé el tercer grado en un nuevo colegio en Buenos Aires. Como parte de nuestras tareas escolares, un día, nos dice la maestra que teníamos que hacer una composición poética. El tema era “Islas Malvinas”. Y yo, que era un poco tímido, y un poco rebelde, en vez de una composición hice una obra de teatro. Mirá como serán las cosas, que más de tres décadas después, escribí “Gurca”, la primera obra de teatro sobre la guerra de Malvinas, que representó Norman Brisky. Bueno, te decía, hice una obra en lugar de la composición. ¡Y gané! El premio era una bicicleta. Y para mi sorpresa, cuando fui a recibirlo, me lo entregó Eva Perón. Desde ese día, aun siendo tan niño, sentí por Evita un amor profundo, que dura hasta el día de hoy. ■

EL DERECHO AL ABORTO

UNA DEUDA DE LA DEMOCRACIA

Alejandra Domínguez

El panorama del derecho al aborto revitalizó su discusión pública en Argentina a partir del fallo de la Corte Suprema en 2012; ello llevó a la implementación nacional (aún frenada en varias provincias) de una guía técnica para la atención integral de abortos no punibles. El tema contiene muchas aristas: los prejuicios judiciales, las organizaciones que militan a favor y en contra del derecho, los dilemas cívicos y políticos que conlleva su práctica. Presentamos un informe detallado que busca dar una perspectiva abarcativa de las múltiples dificultades que sigue teniendo su instrumentación en nuestro país y, particularmente, en nuestra provincia.

Las mujeres de todas las edades y de todos los sectores sociales a lo largo de la historia, recurren a la interrupción voluntaria del embarazo por muchas razones: porque falló el método anticonceptivo, porque no tuvieron acceso al mismo, porque no sabían cómo cuidarse, porque su pareja no quiso usarlo, porque un embarazo en ese momento interfiere con su proyecto laboral o de estudio, porque no pueden tener otro/a hijo/a más, porque no pueden cuidarlo y alimentarlo, porque no lo quieren, no lo buscaron, no lo desean, o porque así lo deciden.

La prohibición del aborto no ha disminuido su práctica, pero sí expone a las mujeres que deciden hacerlo a mayores secuelas en su salud física y mental. Se estima que la cantidad de abortos por año en Argentina (según el informe de Silvia Mario y Edith Pantelides, para CEPAL) es de 460.000; y al ser realizado en condiciones insalubres, mueren aproximadamente 100 mujeres al año. El aborto es la primera causa de muerte materna.

Si la realización de esta práctica en la clandestinidad es lo que provoca las muertes y las secuelas, ¿podemos seguir condenando a las mujeres a una muerte que es evitable? En países en donde el aborto es legal, además de reducirse de manera significativa la cifra de abortos, porque se acompaña de políticas públicas de educación sexual y anticoncepción, se reducen de manera drástica las muertes maternas por esta causa, y se

reducen los impactos en la salud física y mental.

El aborto es un grave problema de salud pública y social. El no acceso al aborto en un hospital público es un problema de justicia social, porque las mujeres que pueden pagar por el servicio lo realizan en condiciones de seguridad y atención, disminuyendo el impacto en su salud, lo que genera inequidades entre las mujeres con recursos apropiados y aquellas que no cuentan con los mismos.

En nuestro país presenciamos dificultades para el ejercicio pleno de los derechos sexuales y reproductivos; estos incluyen el derecho al goce, a la sexualidad plena, a decidir sobre el cuerpo, el querer o no querer ser madres, el decidir si tener hijos o no tenerlos, la elección voluntaria de con quién realizar ese proceso, o la determinación del número y espaciamiento de los hijos, en el caso de optar por la maternidad.

La denegación del acceso a los abortos no punibles —es decir, permitidos por la legislación vigente—, así como la no ampliación del derecho al aborto en cualquier circunstancia, expone a las mujeres que sí desean hacerlo a prácticas que limitan sensiblemente el pleno ejercicio de derechos.

Aborto No Punible / Aborto legal en determinadas situaciones

En nuestro país, el aborto es legal en determinadas circunstancias, según lo ex-

presa el código penal en el artículo 86, donde dice “el aborto practicado por un médico diplomado con el consentimiento de la mujer encinta, no es punible: 1º Si se ha hecho con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios. 2º Si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente.” A pesar de la existencia desde hace más de 90 años de este derecho en estas particulares circunstancias, lo cierto es que escasamente las mujeres han podido acceder al mismo, y en general las que lo han hecho ha sido mediante la judicialización: lecturas contradictorias sobre la interpretación de este artículo han jugado en contra del acceso a un derecho.

El fallo emitido por la Corte Suprema de Justicia de la Nación en 2012 —ver notas adjuntas—, exhorta a las autoridades nacionales y provinciales a imple-

mentar medidas que faciliten el acceso a los servicios de salud. Las provincias debían adecuar su normativa para que las mujeres puedan acceder al derecho. Fundamentalmente deja claro que no es necesario ningún procedimiento administrativo y que no requiere autorización judicial. El único requisito es una declaración jurada de la mujer, y que se garantice la información necesaria y la confidencialidad a la misma. Las instituciones implicadas deberán garantizar el acceso a la prestación más allá de que el personal ejerza su derecho a la objeción de conciencia.

A pesar de lo expresado por dicho fallo, es una parte de la administración de justicia y/o de los equipos de salud, quienes siguen interponiendo obstáculos para su acceso. Podemos decir que de las 24 provincias, son apenas 13 las que realizaron la adhesión de manera total o parcial: 5 cumplieron el fallo, 8 lo hacen parcialmente —aunque en ellas se encuentran

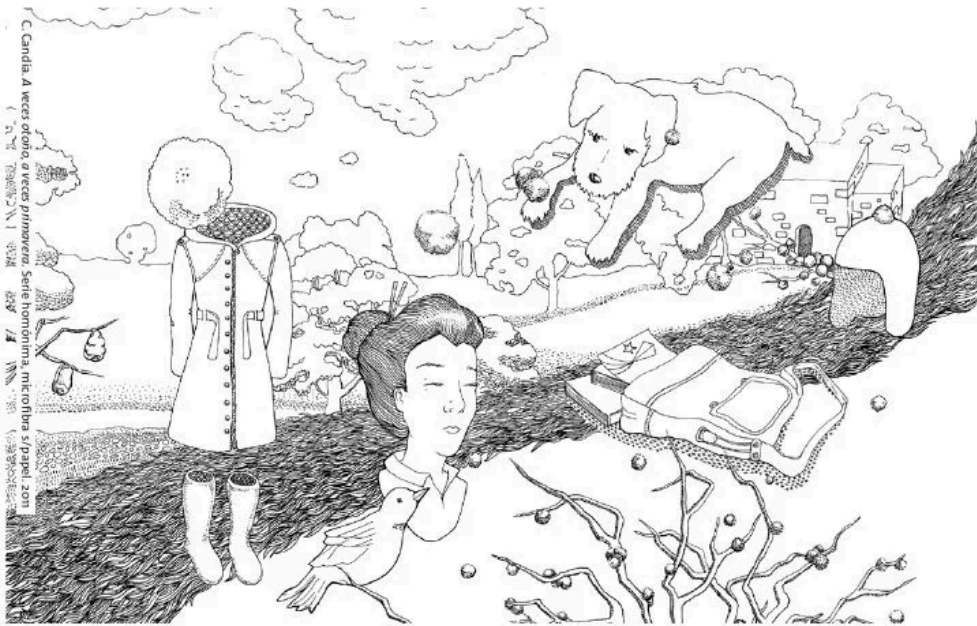
Para tener en cuenta en la web

*El informe sobre la estimación de la magnitud del aborto inducido en Argentina: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/36501/lcg2405-P_4.pdf

*Cómo se está aplicando el fallo de la Corte sobre abortos no punibles a nivel nacional: <http://www.adc.org.ar>

*Novedades sobre los abortos no punibles en las provincias: www.comunicarigualdad.com.ar

*Campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito: www.abortolegal.com.ar



RESTRICCIONES Y PREJUICIOS: LAS DERIVAS JUDICIALES DE UN DERECHO

Silvia Juliá

Uno de los principales frenos que tiene el acceso al aborto no punible son las instancias judiciales. Sosteniendo sus fallos en base a prejuicios respecto de las mujeres, sus decisiones restringen derechos humanos de plena vigencia. Aquí se desmenuza la compleja odisea del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en la familia judicial cordobesa.

Un mes después de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) dictara el fallo en la causa F.A.L. declarando la constitucionalidad de la legislación que autoriza el aborto bajo ciertas circunstancias y exhortara a su cumplimiento, la justicia de Córdoba lo desoía. A pesar de que la Corte no dejó ningún argumento sin considerar al declarar la plena vigencia del art. 86 –segunda parte– del Código Penal, en su interpretación más amplia y envió un mensaje directo a los jueces de todo el país sobre la ilegitimidad de las obstaculizaciones del derecho de las mujeres a acceder al aborto bajo dichas causales, los tribunales cordobeses han dado un claro mensaje de que no están dispuestos a respetar la legalidad constitucional cuando de los derechos humanos de las mujeres se trata.

Con una celeridad digna de mejores causas, el juez Ossola suspendió la Guía para la Atención de los Abortos No Punibles (ANP) dictada por el Ministerio de Salud de la Provincia (Resolución 93/12 y su Anexo), haciendo lugar al pedido de una organización conservadora siempre atenta a iniciar acciones que les provean a los jueces la oportunidad de mantener

la vigencia de un orden conservador y retrógrado. Nos presentamos en el proceso a través de nuestra asociación civil –Católicas por el Derecho a Decidir– en defensa de los intereses de un colectivo de mujeres, en edad reproductiva, cuyos derechos se han afectado con tal decisión. Asimismo por ser una de las organizaciones que patrocinaron a la víctima en el caso “LMR vs. Estado Argentino” en su reclamo ante el Comité de Derechos Humanos del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDC) que obtuvo dictamen favorable (aprobado el 29 de marzo de 2011) cuyo cumplimiento monitoreamos en todo el país. En este caso el Comité destacó que “la ilegítima injerencia del Estado, a través del poder judicial, en una cuestión que debía resolverse entre la paciente y su médico” (CCPR/C/101/D/1608/2007) se consideraba una violación al derecho a la intimidad de la joven, que portaba un embarazo producto de una violación y a la que se le negó el acceso al aborto.

El Comité determinó la responsabilidad del Estado argentino por violación a los derechos contenidos en el PIDC, entre ellos el de no ser sometida a tratos crueles,

inhumanos y degradantes, lo condenó a reparar a la víctima y a tomar medidas para evitar que se cometan violaciones similares en el futuro, aclarándose en el dictamen que por haber firmado el Protocolo Facultativo del PIDC el Estado Argentino debe garantizar estos derechos “a todos los individuos que se encuentren en su territorio y estén sujetos a su jurisdicción”. Por ello el caso de la joven LMR fue uno de los precedentes que citó la Corte para exhortar al dictado de protocolos de ANP en todas las jurisdicciones.

No obstante, la justicia de Córdoba primero suspendió y luego declaró inaplicable la Guía en relación al acceso al aborto por la causal violación porque el procedimiento establecía, según el fallo de la SCJN, el solo requisito de la declaración jurada de la solicitante. La resolución del juez imponía a la provincia la creación de comités interdisciplinarios destinados a constatar que el embarazo provenga efectivamente de una violación. Además de la imposibilidad de que esos equipos pudieran realizar tal constatación, lo más reprochable es que el juez partiendo del supuesto de que “las mujeres mienten”, haya retomado una vieja tradición de la justicia

local sobre la fabulación de las mujeres en las denuncias de violación y se les exija para creerles que conserven las marcas en sus cuerpos, y que repitan una y otra vez el suceso sin importarles las consecuencias que ello les pueda traer aparejada. Lo cierto es que para nuestros tribunales los cuerpos de las mujeres deben ser controlados y sus vidas deben ser intervenidas porque no son confiables.

No conforme con esta resolución la Cámara de Apelaciones fue más lejos y declaró la inconstitucionalidad de toda la Guía¹. El fallo, escrito por el Camarista Barrera Buteler, quien había adelantado opinión en contra del fallo de la Corte y cuya recusación no fue aceptada, niega a las mujeres el carácter de sujetos de derecho.

Para la Cámara, a contramano de lo resuelto por el Comité de Derechos Humanos y la SCJN, la obligación del Estado de respetar, proteger y garantizar los derechos humanos de las mujeres que gozan de rango constitucional, no se aplica en Córdoba. Según el fallo rige aquí, para la mitad de la población de la provincia, una disminución de derechos establecida por normas provinciales –algunas de época de la dictadura genocida–, todas anteriores a la reforma constitucional de 1994. Contradice también la más reciente jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que como máxima instancia de interpretación de la Convención Americana de Derechos Humanos, resolvió en el caso Artavia Murillo (en el año 2012) que el art. 4.1 de la Convención no impide a los países signatarios tener una legislación con supuestos de aborto legal, que el artículo 11 prohíbe toda injerencia arbitraria en la vida privada de las personas, que el art. 7 incluye un concepto de libertad en sentido extenso, como la capacidad de hacer y no hacer todo lo que está lícitamente permitido y en este sentido de poder escoger libremente las opciones y circunstancias que le dan sentido a su existencia, indicando que “el derecho a la vida privada se relaciona con la autonomía reproductiva y el acceso a servicios de salud reproductiva que involucra el derecho de acceder a la tecnología médica necesaria para ejercerlo”.

Es claro que fallos como los de la justicia cordobesa, transgreden el orden constitucional y dejan al descubierto el enorme retraso que existe en relación a la introducción de la perspectiva de género en ese ámbito, porque el derecho que asiste a las mujeres de contar con servicios para la atención de los abortos en los casos autorizados por la ley, se afirma esencialmente en el principio de igualdad y no discriminación, al ser una práctica médica solo requerida por mujeres y cuya inexistencia afecta especialmente a aquellas que no pueden costear su realización de manera privada. ■

¹ Cámara 3ª en lo Civil y Comercial, Sentencia N° 38 de fecha 21/05/2013 dictada en autos “Portal de Belén Asociación Civil c/ Superior Gobierno de la Provincia de Córdoba - Amparo” (Expte. N° 2301032/36). El fallo no se encuentra firme dado que se interpuso Recurso de Casación.

Informe

EL ABORTO

ENTRE EL ESTADO Y LAS PRÁCTICAS

Juan Marco Vaggione

Las dificultades que encuentra la práctica de interrupción voluntaria del embarazo ante el avance constante de una maquinaria político-religiosa y judicial contraria a su implementación, contrastan asimismo con la legitimidad creciente que tiene su práctica en toda la sociedad cordobesa, además de la multiplicación de redes de solidaridad civil para generar las condiciones de acceso al derecho.

El feminismo lleva décadas movilizándose para desarmar un régimen de opresión que construye al aborto como un crimen-pecado sólo tolerado en los márgenes del silencio e invisibilidad. La decisión sobre el momento y las circunstancias en las cuales el Estado debe permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente un embarazo atravesó el umbral de lo político constituyéndose en un eje relevante de los debates contemporáneos en Argentina. Por un lado, los abortos no punibles han comenzado a ser garantizados luego de prolongados debates doctrinales y jurisprudenciales. En particular, el caso FAL de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012) además de solucionar la disputa interpretativa sobre el alcance del aborto no punible (cualquier mujer violada tiene el derecho a interrumpir su embarazo), estableció los principales lineamientos para que este derecho sea accesible. La Corte confirmó algo con lo que acuerdan el 80% de la población cordobesa y que, por largo tiempo, diferentes grupos de poder han resistido. Por otro lado, el activismo feminista ha incrementado la legitimidad social del aborto. Así lo evidencian las encuestas ciudadanas o el creciente apoyo de la sociedad política a la legalización del aborto. El feminismo sacó la práctica del closet y lo resignificó de delito en derecho incorporando al aborto como parte de la agenda pública en las calles, en las universidades y en los parlamentos, entre otros espacios.

Atravesar el umbral de lo político, correr los límites de lo enunciable públicamente, ha generado una fuerte reacción conservadora que sirve (paradójicamente) como manifestación de los avances logrados. El impacto del feminismo vuelve visible una maquinaria religioso-política que, con distintos discursos y estrategias, se activa para evitar cualquier cambio legal respecto al aborto. Jerarquías religiosas, líderes políticos, organizaciones de la sociedad civil, profesionales de diversas disciplinas inundan la esfera pública en defensa de la vida desde la concepción. Referencias a la Biblia o a la moral, junto a argumentaciones científicas o bioéticas se combinan en defensa de una postura que pretende bloquear o revertir cualquier reforma que amplíe los márgenes legales para decidir sobre el aborto. Precisamente los avances logrados por el caso FAL han dado lugar a una serie de estrategias en diferentes provincias para impedir el acceso legal al aborto. En la provincia de Córdoba, por ejemplo, se utilizó la judicialización del protocolo para suspender la implementación de una política pública que facilita el acceso al aborto en casos de violación y riesgo para la vida o la salud de las mujeres. Más allá de los tecnicismos de esta suspensión, la sintonía ideológica entre sectores conservadores de la

sociedad civil e integrantes del poder judicial cordobés interrumpen un derecho con el que acuerdan no sólo una gran mayoría de la población sino las principales corrientes doctrinarias y jurisprudenciales.

Si bien esta maquinaria religioso-política dificulta el (inevitable) avance hacia la legalización del aborto, las prácticas concretas tienen una dinámica diferente. Más allá del régimen legal existente, el aborto ha sido una constante histórica aunque fuertemente estigmatizada. Por ello, una de las prioridades del activismo feminista ha sido desmontar el ostracismo o la vergüenza que suelen acompañar, en algunos casos, la decisión de abortar. Desde los sesenta, el feminismo nacional e internacional viene implementando distintas estrategias para resignificar las prácticas concretas. Allí donde existe un país con regímenes represivos, se producen redes de solidaridad entre mujeres que sirven como entramado comunitario de resistencia a la criminalización. Si bien la cara más visible del feminismo politiza el derecho como espacio de sujeción de cuerpos y como una arena que abre a posibilidades de cambio social y cultural, existe un feminismo que politiza el lugar más íntimo, y a la vez poderoso: el momento de la interrupción del embarazo. No existe legislación que logre desempoderar a las mujeres en decisión de interrumpir un embarazo no deseado, en todo caso la restricción del derecho potencia los riesgos para la salud, incrementa los precios, invisibiliza la práctica y sedimenta la hipocresía.

Esta resignificación desde las prácticas ha entrado a una temporalidad diferente debido al impacto del denominado aborto medicamentoso. Sin desconocer los problemas de accesibilidad por razones económicas y las consecuencias de salud pública debido a la criminalización, el uso del misoprostol (en tanto tecnología biopolítica) permite no sólo relocalizar a la mujer como la decisora del aborto sino también como generadora de sus propias prácticas con una menor intervención de agentes externos. Para muchas mujeres el aborto es un derecho aunque el Estado se niegue a reconocerlo. Frente al poder simbólico que se obsesiona por defender la criminalización del aborto, se erige un poder opuesto; un poder horizontal, solidario, que empuja al aborto de las sombras y lo vuelve conversación entre mujeres, lo vuelve consejo, lo legitima y lo habilita. No tengo dudas que este poder desde abajo, que va tejiendo redes, que se multiplica en voces, es el que prevalecerá más allá de los intentos denodados de la maquinaria religioso-política por preservar su defensa de un orden sexual jerárquico y opresivo por medio del Estado y del derecho. ■

Música de tentempié

Mariano Medina

Un negocio vende música por kilo, desde casetes a discos compactos, ingenioso desprendimiento de objetos en retroceso comercial. Mientras, en Estados Unidos editan a Sol Pereyra en vinilo. Alguien canta alimentando la dicha de un fogón espontáneo, sin pensar en discos ni escenarios. Alguien se cuelga una guitarra y sale a combatir frente a un público expectante. Alguien mueve los labios siguiendo los latidos de su corazón, los ojos fijos en la TV donde alguien concursa por un sueño. Alguien pasa un trapo a las cuerdas; despeja el polvo para alzarse contra la minería a cielo abierto. Alguien cierra los ojos y baila empujando a su pareja hacia la oscuridad. Alguien hace pogo en un estadio, alguien arrulla un bebé, alguien viva a su equipo, alguien ahuyenta espíritus, alguien revolea el poncho, alguien cuenta las monedas que le dejaron en el tarrito.

Los seres humanos vivimos creando sonidos, incluso si no podemos escucharlos. No todos son eso que llamamos arte, ni tienen por qué serlo. No todos pueden venderse. Y aún siendo arte, tan contemporáneo, frágil, cuestionable; no tiene misión intrínseca a la que responder. Cada músico elige por cuenta propia qué caminos abrir, continuar o repetir; qué respetar o pervertir, siendo honesto consigo mismo o acomodándose a las conveniencias. A veces los límites son difusos y los extremos se tocan. Más allá de necesidad, intereses, filosofía esgrimida; hay resultados tan diversos como imprevistos y contradictorios. Los músicos toman partido. Los músicos son unos vagos. Los músicos se mantienen indiferentes. Los músicos son funcionales al mercado. Los músicos son brujos. Marque usted el ítem que considere correcto.

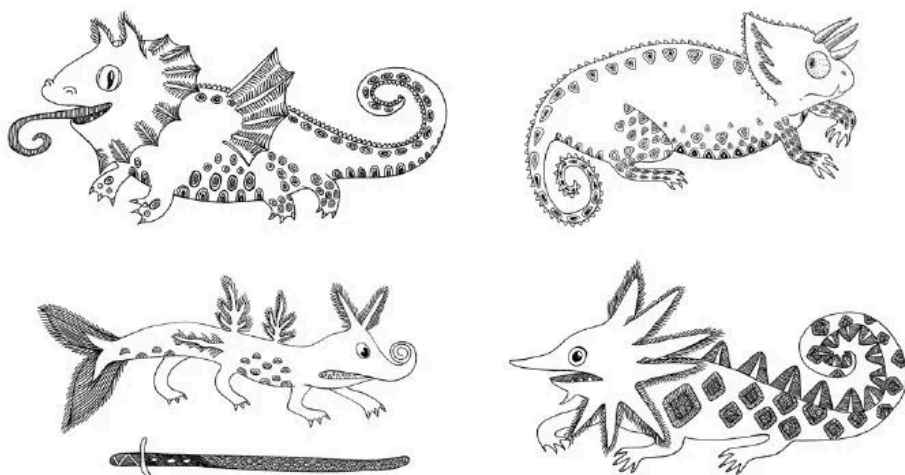
La concepción de existencia hace que intentemos responder inteligentemente a la época que nos toca vivir, como manera de sobrellevar la dimensión que habitamos, dándole y dándonos sentido. A veces, incluso, siendo intolerantes. ¿Pero qué sabemos de lo que sabemos?

Recuerdo al uruguayo Jorge Lazaroff a mediados de los 80, despeinando lo políticamente correcto al mostrar que musicalmente, exceptuando *La Vergüenza*, las canciones de Silvio Rodríguez no eran de la Revolución cubana sino de la Revolución francesa. Y que las versiones de Mercedes Sosa del *Homenaje a Violeta Parra*, puro azúcar, mutilaban la identidad de la autora y la compleja rítmica araucana.

¿Importa reflexionar cómo mediría Spinetta su representatividad estética en el disco *El arte ataca* que le dedicaron en Córdoba? ¿La Mecha haciendo cantar *La Maza* de Silvio Rodríguez a Shakira, está revelándose gagá o haciendo extensión militante? ¿Es más valioso Gieco cantando *El Desembarco* o Las manos de Filippi & Cadena Perpetua participando del disco *Cuerpo* para Mariano Ferreyra? ¿Un recital de Guadalupe Gómez aporta más al campo artístico que uno de los muchachos de Rimando Entreveros mezclando hip hop con cuarteto? ¿Para qué oídos, para qué experiencia vital?

Encadenamiento constante al fragor de la escucha, al calor de la duda, con tizón encendido. Juanjo Bartolomé y Papi Chimi Romero disfrutaban todas las semanas unas copas juntos. Santaolalla apoya el giro pop de Julieta Venegas alejándola del under dark que la dama sostenía en Tijuana. María Elena Walsh valora el producto Piñón Fijo. ¿Vamos a ver cómo es el reino del revés o, simplemente, mantenemos ojos y oídos limpios de prejuicios? La diferencia que a veces intenta marcarse sobre oyentes-espectadores y oyentes-participantes navega en un gran campo sembrado de subjetividades, con y sin frutos. El rock de la resistencia activa frente a la última dictadura rechazaba la fiesta del baile que poco más tarde se abriría como una flor. *La alegría no es solo brasilera*, cantó el del bigote bicolor.

Agradecemos a Yupanqui habernos representado dignamente estrechando lazos de amistad entre países. Agradecemos a Leda Valladares sumar a Aznar, a Cerati, a Moura, al canto colectivo de la baguala. Agradecemos los pies y la mente dispuestos, la butaca cómoda y la colcha sobre el pasto. Solo se trata de vivir. Pongámonos el ponchito colorao de Piero, que supo cantar *No quiero más de lo que quieras dar*, y recibamos y propongámonos. No pidamos peras al olmo sino a Mandioca. Pero Atenti pebeta, que lo prometido es deuda. Agradecemos a la vida lo que haya que agradecer y maldigamos el alto cielo, si es necesario, cuando corresponda. Ayer nomás o mañana en el Abasto. ■



LOS CUSTODIOS

EL LEGADO DE DEODORO ROCA EN PUGNA

Guillermo Vazquez / Manuel Roca

No sólo por el nombre de nuestra publicación, sino por la importancia de la discusión sobre la herencia de la Reforma Universitaria (su reactualización y la puesta en marcha de la pluralidad que la compone), es que publicamos aquí –junto con un *racconto* de la cuestión de fondo– una carta de Manuel Roca. Nieto de Deodoro –e hijo del recordadísimo abogado y militante social Gustavo Roca–, envió desde España una carta en respuesta al artículo de su primo Gonzalo Roca (“Una falta de respeto a Deodoro Roca”, publicado en *La Voz del Interior*, el 23 de junio pasado). La polémica, que trasciende un legado familiar, es también una muestra de la zona y los lenguajes por donde pasa el debate público hoy en día, en nuestro país.

Una primera cuestión importante en la discusión que nos convoca, es la que refiere Manuel Roca sobre el debut de la cita a Deodoro por parte de un presidente; Diego Tatián remarcaba lo mismo –en un artículo publicado en *Página/12*– cuando decía que es posible que ningún presidente, hasta Cristina Fernández, haya citado jamás el *Manifiesto Liminar* (mucho menos en una búsqueda de reactualización, o de usarlo como argumento, como *manifiesto*), texto éste de una potencia enorme. Quizás Yrigoyen lo leyó con interés (en el doble sentido), buscando contener (en el doble sentido, también) a un grupo que era también parte de la renovación en la discusión política que había sobrevenido después de 1916. Pero nadie recuerda una cita de Deodoro o del *Manifiesto* por parte del primer presidente elegido tras la ley Sáenz Peña. Fue Lugones –que estaba en tránsito entre su llamado al fascismo y su anarquismo irredento– quien se lo marcó a Roca en una carta que generó una fuerte polémica entre ambos, donde el poeta manifestaba su desacuerdo por el vínculo de los reformistas con el “Poder Ejecutivo” –así lo mencionaba– en los acontecimientos del

18. Deodoro defendió, en aquel entonces, la autonomía del movimiento reformista ante un gobierno puntual.

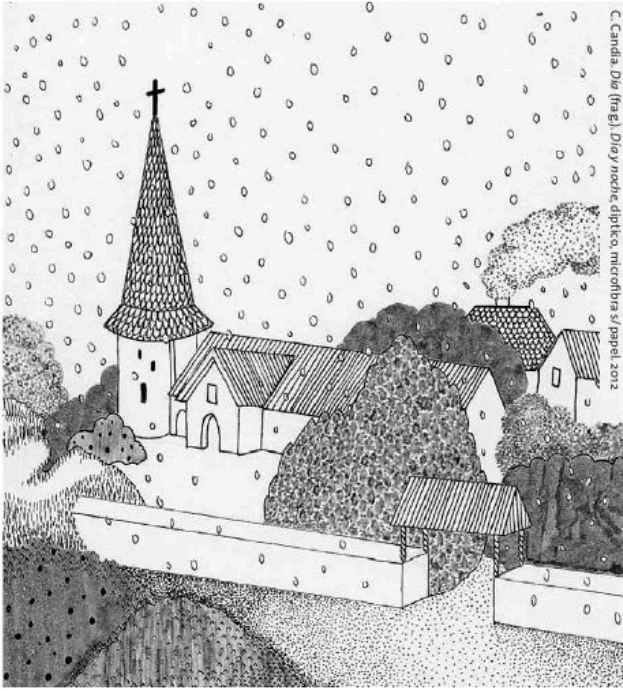
Que la presidenta, en el acto de cierre por los 400 años de la UNC, se haya referido al *Manifiesto Liminar* –y al joven Deodoro Roca– para criticar una decisión protestataria de la Corte Suprema, es un hecho interesante y que, por su apelación llena de contenido histórico-político, no deja de producir cierta conmoción. Los días posteriores al 18 de junio de este año, las menciones en los medios de comunicación y redes sociales tuvieron en Deodoro Roca un protagonista inesperado. Entre quienes opinaron, escribieron comentarios, o dieron *forward* por mail, facebook o twitter, hubo una gran cantidad de opiniones que vieron la mención presidencial como una herejía, un sacrilegio o un saqueo –firme argumento de una porción de ciudadanos que ven sólo eso en cualquier reivindicación o causa histórica que promueva el kirchnerismo. De repente, la presidenta “usaba” a Deodoro, le “faltaba el respeto”, o simplemente lo desconocía; Deodoro Roca aparecía, para estas opiniones, como un liberal compro-

metido con una “independencia judicial” que la presidenta, o su proyecto político, habría vulnerado. O como un antifascista que, opuesto a toda “hegemonía” –ay, el uso peyorativo de este término en un país que forjó sus mejores momentos intelectuales y políticos con Gramsci–, era un guardián de la “República”.

Más allá de las dificultades para la discusión pública que trae la coyuntura política argentina (entre las cuales habría que destacar la abismal diferencia de referencias cuando se habla de “república”, “democracia”, “libertad”, etc.) quizás la cuestión que aquí abordamos vaya por un lado menos coyuntural, y debamos preguntarnos: ¿quién custodia un legado? ¿Es esto posible? ¿Cuáles son sus consecuencias? Ha sido la dificultad de casi todo movimiento político, intelectual o social, del signo que sea. Sucedió con la fragilidad de la salud de Fidel Castro, que parecía el único exégeta posible de 50 años de Revolución, y fue a su vez el gran problema del peronismo posterior al 1º de julio de 1974. Ni hablar del psicoanálisis o del marxismo, fallecidos –aunque también en vida– sus principales promotores.

En la discusión que se puso en marcha, nos parece necesario traer a colación la enorme complejidad de la figura de Deodoro (causa también de la admiración y originalidad de sus textos y posiciones políticas). Reponer una complejidad para salir del esquema de perfección civil y política sobre el que a veces ciertos custodios de Deodoro parecen ubicarlo. Ocurre también este asentimiento hagiográfico con Agustín Tosco, con Arturo Illia, o con Amadeo Sabattini, por ubicar tres figuras locales: hombres de bronce, que han perdido carnadura por estos modos de abordar sus biografías; flaco favor le hacen a sus riquísimas trayectorias, hechas con caídas, decisiones mal tomadas, apuestas colectivas donde nada de pureza moral permanecía; y esto, sin embargo, no los iguala con la mediocridad y no pierden su ejemplaridad. Volvamos a las enseñanzas del viejo Viñas –cuya “discusión” televisiva con la presidenta, una década y pico atrás, sigue asombrando por su actualidad–, y pensemos a Deodoro críticamente. Entonces, para rediscutirlo y no defenderlo a ultranza como quien defiende la santidad ante el pecado, nos llevaría a preguntarnos: ¿de cuál Deodoro Roca hablamos? Pero no sólo en sus muy diversas evocaciones por el puñado de historiadores y ensayistas que escribieron sobre él –entre otros, el propio Viñas–, sino hacer el ejercicio de volcarse a la realidad misma de sus escritos y posiciones, y preguntarse qué Deodoro Roca rescatan las tradiciones en pugna: ¿el que veía en Yrigoyen un caudillo corrupto y decante?, ¿o el que ensalzaba –incluso antes de la nacionalización del petróleo– al populista Lázaro Cárdenas? ¿Pondremos en alto al Deodoro Roca que trataba a Josefina Baker como una “negra de mierda” (*sic*)?, ¿o al finísimo lector de Baudelaire?, ¿al que escuchaba en el incipiente jazz un eco negativo y deplorable del desorden de la “orquesta social” (reivindicando, en su contrario, a... Platón y el “sonido rector”)? ¿O al que anticipó ver en el cine de Chaplin una de las críticas más perdurables de toda época a la explotación y el autoritarismo? Y así con cientos de páginas, panfletos y hechos. Que no se malentenda: no es que llamemos, con ilusión científica, a una mesura interpretativa sobre su legado –que terminaría quizás neutralizándolo–, pues en la discusión política todo eso suele pasar a un segundo plano: lo que ocurre es que Deodoro Roca tiene rumbos discutibles tanto como rescatables por más de una tradición política e intelectual; de allí que su legado sea más activo que otros.

Quizás la mención de CFK, leída conjuntamente con la reacción de quienes quieren que Deodoro siga durmiendo en su propia alacena de memorias políticas y familiares, sirvió para que un legado tan vasto, plural y necesario como el suyo, circule por cuanto medio conoce nuestra época. Valga entonces para que un legado esté entre nosotros de un modo más vivido, polémico, y en marcha. No encontramos mejor manera de honrarlo y estar a su altura. ■



C. Candia. Día (frag.) Díaz noche diploca. microfibra y papel, 2012

Carta de Manuel Roca

Leí con bastante pesar el artículo de mi primo hermano Gonzalo Roca, fundamentalmente porque a pesar de que no compartimos muchos años juntos, por la diferencia de edad y porque mi familia se tuvo que exiliar durante la dictadura, tengo por él como tenía mi padre un aprecio especial. Entiendo que Gonzalo, como tantos otros ciudadanos de nuestro país, no esté de acuerdo con el gobierno de la República. Lo que no entiendo es por qué se molesta por la mención de Deodoro por parte de la Presidenta y la inclusión de fragmentos del *Manifiesto Liminar* en su discurso, en el marco del 400 aniversario de la fundación de nuestra Universidad.

En cuanto a lo que dice respecto a que Deodoro "jamás hubiera avalado un proyecto político hegemónico que intentara llevarse por delante un poder que nuestra Carta Magna reservó para la probidad, la independencia y la idoneidad" —textualmente si no recuerdo mal en su escrito— estoy totalmente de acuerdo. No me cabe duda que Deodoro estaría contra cualquier proyecto político que pretendiera vulnerar derechos o libertades constitucionales. Ahora, lo que no comprendo es a qué se refiere. ¿Se refiere al frustrado proyecto para que al Consejo de la Magistratura lo elija el pueblo mediante el sufragio universal? Eso no creo que sea anti-constitucional ni antidemocrático.

Seguro que en lo que Deodoro estaría totalmente de acuerdo con este y el anterior gobierno es en su defensa sin cuartel de los Derechos Humanos. La trayectoria de Deodoro, sus ideas, su legado a las generaciones que lo siguieron, está fuera de cualquier duda. Lo que desencadena esta situación es un hecho simbólico de importancia; es la primera vez que un Presidente de la República menciona a Deodoro Roca en un

discurso público de manera elogiosa, en lugar de quitar su nombre de las avenidas y prohibir y quemar sus libros como hicieron los gobiernos de las sucesivas dictaduras que vivimos en el siglo pasado.

En el caso de mi padre Gustavo Roca que fue entre otras cosas un defensor de los DDHH y de los Derechos Sociales, por lo que fuimos perseguidos desde 1974 y sufrimos un largo exilio del que aún algunos de mis hermanos no han regresado, estoy más que seguro que hubiera apoyado a este y el anterior gobierno y tomado compromiso como lo hizo siempre, especialmente en el juicio y castigo a los culpables del genocidio del que nosotros por suerte logramos escapar, y al que él se dedicó a denunciar públicamente en todos los foros internacionales que le admitieron desde el Congreso de los EE. UU., hasta la Comisión de DDHH de Naciones Unidas, la Internacional Socialista europea o la Internacional Demócrata Cristiana.

Deodoro Roca tuvo dos hijos —y diez nietos que no le conocimos personalmente pues murió muy joven con 52 años. Mi tío Marcelo, padre de Gonzalo, y mi padre Gustavo. Los dos ya fallecidos fueron abogados. Gustavo Roca se dedicó a la actividad social y política del Derecho y nunca formó parte de la "familia judicial cordobesa" a pesar de pertenecer a ella por origen y formación académica y social. Se dedicó a la parte más noble y castigada del oficio de abogado, la vertiente social y de defensa de los más débiles, siguiendo el camino de su padre. Su vida y ejemplo son claros y conocidos de sobra para sus muchos amigos y también para sus feroces enemigos.

Manuel Antonio Roca
DNI 16.723.523 - Madrid, España

Camino al cielo

María Teresa Andruetto

Camino al cielo se llamaba una serie de televisión que se transmitía en nuestro país en los años ochenta. Una serie en la que Michael Landon, el mismo de *Bonanza*, era un ángel que buscaba en la tierra su contraparte humana para mostrar los problemas a los que nos enfrentamos los mortales y demostrar, al uso de USA, que sólo depende de nosotros salir adelante. También así podría llamarse el ascenso por la Cuesta de Lipan hacia Salinas Grandes, *arriba de Jujuy, camino a la puna*. Hice una pequeña excursión desde Purmamarca, subiendo por la cuesta hacia los cielos jujeños, *donde se mira solita la luna de sal*, hasta la comunidad llamada Santuario de Tres Pozos cuya capilla guarda un Cristo negro yacente, según dice la guía. Allá arriba, pasando los 4.000 metros sobre el nivel del mar, frente a un paisaje que incita a la fe, sometidas al azote de los vientos, dos cholos venden pequeños objetos tallados en sal, llamas, servilleteros, réplicas de casas y *están los remolinos, en los arenales dele bailar*. Detrás de las cholos hay un albergue de piedra, extremadamente bajo; en temporada duermen ahí para aprovechar el tiempo porque vienen desde lejos, dice la guía. *Cielo arriba de Jujuy, flores de los torales*. Por el camino hemos visto llamas y más allá vicuñas, muchas vicuñas con sus patas largas y delgadas y ese color que se confunde con los pajonales. Los antiguos pobladores las consideraron sagradas, ganado de la Pachamama que tiene a Coqueña por pastor. Desde el tope de la cuesta bajamos al salar, más de 200 kilómetros en el departamento jujeño de Tumbaya y en el salteño de La Poma, sábana blanca que parece no tener fin. Recorremos la explotación, los piletones de cosecha, el restorán vacío con las paredes, las mesas, los bancos hechos de sal. El salar encandila como una pantalla de luz, *atrás se quedó alumbrando su claridad*. Al fondo, junto a un Jesús esculpido sobre un montículo, como si se tratara de una alucinación, un grupo muy numeroso de personas. Aún desde lejos se ve que no son turistas. A medida que me acerco, descubro a lugareños que hacen fila ante una pequeña mesa, donde un hombre da la impresión de repartir, de ofrecer algo. Están vacunando, pienso. Pero no están vacunando; se trata de un encuentro evangélico, un pastor y sus ovejas. Conozco al pastor, dice la guía, es joven, pero tiene verdadera unción, tiene a Cristo en él. El hombre va cada semana hasta el salar desde un templo salteño llamado Catedral de los Milagros y ahora está de pie, a un costado de la mesita, con la cabeza baja, los ojos clavados en el suelo y la mano en el hombro de una lugareña, escuchando su confesión o su dolor o su fe. Un asistente se me acerca, pregunta de dónde soy; me mira y mira al pastor. La palabra es poderosa, dice, la palabra es lo más poderoso, se corrige. Cerca de donde estamos han hecho varios fuegos y sobre ellos hay grandes ollas; cuando terminen las confesiones van a compartir el almuerzo, un picante de panza, sentados frente al Jesús de sal. Después dejamos atrás el grupo, caminamos, la guía y yo, hasta el auto para bajar hacia Sagrario de Tres Pozos en busca del Cristo negro. Por el camino más vicuñas; quien va adelante no es el macho, explica la guía, sino la hembra más vieja y la siguen las jóvenes, fundidas en el color de la tierra, tan elegantes. En Santuario de Tres pozos, en el departamento de Cochino, a 150 km de San Salvador, casas de adobe, paneles solares y un cielo muy limpio, increíblemente azul. Almorzamos sopa de frangollo y llama en la casa donde guardan las llaves de la iglesia. Cuando nos sirve la comida, la dueña de casa dice "ya pronto sube el viento". ¿Cómo lo sabe?, me pregunto mirando el cielo completamente limpio... Después de comer, vamos a conocer el Cristo. Para entrar a la iglesia hay que atravesar el patio de la escuela. La escuela está cerrada. Ya es la tarde y las clases son por la mañana. En el patio vacío hay un pizarrón. En el pizarrón alguien ha escrito con tiza celeste una frase de Gabriela Mistral: *la educación es la forma más alta de buscar a Dios*. ■



Fotografía: Manuel Funes

claro hay excepciones—. Por otro lado firmar con una discográfica no asegura venta de discos, ni mayor rotación en las radios *mainstream*. Las herramientas para producir una escena que genere un mercado, hoy están del lado de los músicos y productores, y no de un grupo de empresarios que deciden qué debe sonar por la radio.

Como respuestas alternativas en Córdoba, han aparecido sellos independientes que son manejados por los propios artistas que aportan sus músicas para alimentar los discos y escenarios. Sellos atendidos por sus propios dueños, que indagan y ensayan nuevas estrategias que permitan la subsistencia de proyectos musicales y la escena cordobesa.

El caso de Ringo Discos es quizás el más visible en la ciudad y es donde nos detendremos en primera instancia. Una casa/estudio/sala de ensayos alberga a los músicos de este proyecto que surgió en 2010 intentando destruir las barreras que los caminos de la individualidad, la receta y el mercado tradicional levantan a su paso. La Cartelera Ska, Un día Perfecto para el Pez Banana, Benigno Lunar, Lautremont, Ent, Moo, Bosques de Groenlandia, Nash Coll y Anticasper forman parte del sello, que no solo cranea cómo editar un nuevo disco de alguna de las bandas, o comparten recursos y manos de obra, sino que tejen redes con otros sellos del país. Ringo tiene hermanos como Polvo Boreau en Rosario, Mamboretá Records en Formosa o Concepto Cero en La Plata. Además participan del Mercado de Industrias Culturales de Argentina alimentando proyectos que permiten la circulación de las músicas y bandas por todo el país. Estos músicos entienden y descubren que es necesario discutir políticas públicas en materia de cultura. Lejos quedaron los años noventa y esa percepción de que todo lo estatal es malo. Los tiempos han cambiado, la ley de medios y la ley de la música son muestras de lo importante que son las políticas públicas en materia de comunicación y cultura, y la inclusión de los actores principales en estas discusiones. Ringo Discos está ahí tejiendo redes, armando proyectos, soñando sueños que hoy son posibles. Editan discos, pero además los comparten digitalmente por internet. Saben que la venta de los discos no es hoy el mayor ingreso de un artista, pero esto no es solo en Córdoba, sino en todo el país. Hay artistas consagrados que venden más discos en sus presentaciones en vivo que en las disquerías —Q.E.P.D.—.

Lo Fi Records es otro caso a prestar atención en esta Córdoba de 440 años. La mano viene así: luego de lidiar con las grabaciones de sus discos, algunos músicos pusieron mano de obra para armar un estudio de grabación que permita el desarrollo de estos proyectos. Graban discos que utilizan como recurso de prensa y de difusión, y al igual que Ringo suben todo el material a internet. Entienden que por allí está el secreto de difusión de estos tiempos, en la buena circulación y buen uso de redes sociales. Gracias a estos recursos, sus discos llegaron a Asia y hoy se planean sacar una cuenta PayPal —que permite el comercio electrónico por internet— para saltar los mediadores en este sector. Lo Fi está formada por MCTP, Fonez, Ultrasuave, Martínez, Clochard, Kimberly Pink Ranger, Ayudante Walpen y Blastó Fluss.

Los sellos cordobeses están más vivos que nunca y alimentan una escena bien rica y atractiva a los ojos de todo el país. Pero por sobre todas las cosas, los músicos entienden que juntarse es el camino hacia la construcción de un nuevo orden de cosas y a la conformación del tan ansiado mercado cordobés de la música. La propuesta que a partir de 2005 tiró UPA! Músicos en Movimiento y que sirvió para agitar el avispero, es retomada por estos nuevos actores y modelada a los nuevos tiempos que vivimos. Otra señal de buena salud, es la aparición de sellos, que vienen de otros puntos de la provincia, marcando hoy fuertemente en el mapa a Villa María, cuya carrera universitaria de música es escenario formador de muchas bandas e intérpretes que musicalizan la ciudad y que comienzan a llegar a la capital cordobesa con mayor fluidez, trayendo otro aire y nuevas sonoridades e ideas a la escena.

Los sellos de música independientes son una de las más importantes noticias del mundo cultural de Córdoba, de los últimos tiempos. Son una muestra de que los gigantes pueden ser atacados desde cualquier punto del mundo. Ahí están nuestros músicos apuntando sus flechas a las grandes transnacionales que parecen no encontrar respuesta para el momento actual. Por primera vez la respuesta pueden tenerla los artistas, los que hacen la música y la cultura, y no los que negocian con ella. ■

¿Para qué sirve la filosofía?

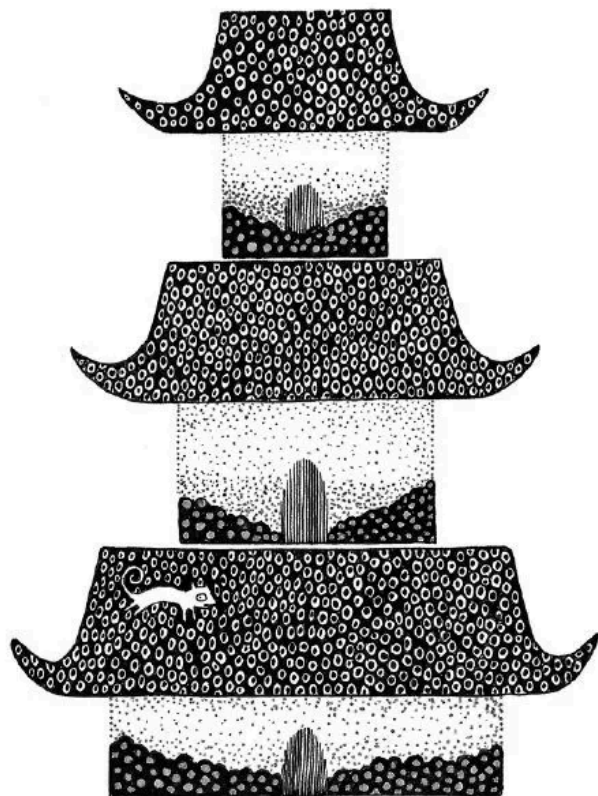
Silvio Mattoni

Se trata de una pregunta que acompaña desde el origen a un ejercicio del pensamiento no inmediatamente práctico, aun antes de que se nombrara, de modo enigmático, como un amor al saber. Ya uno de los primeros "sabios", que todavía no conocía el amor a sí mismo, era objeto de burlas por parte del sentido común: miraba demasiado hacia arriba y todo el tiempo se andaba tropezando, e incluso se dice que cayó en un pozo. Otro, aún menos práctico y más difícil de entender, quizás miraba hacia abajo, en todo caso no dejaba de observar la corriente del río, siempre igual y siempre diferente, mientras sus frases sobre las creencias más comunes las demolían, las reducían a polvo.

¿Para qué escribir filosofía? ¿No era suficiente el ejercicio de pensar y de hablar? Pero ya los primeros sabios hacían versos, raudos surgimientos en el lenguaje de una continuidad oculta, el ser o el conflicto secreto de sus materiales. Y después vino el primer amante del saber, que no escribió nada, pero hablaba de tal modo que su público, compuesto por jóvenes que esperaban aprender algo, no podría dejar de escribir e inventar de nuevo sus palabras. De todas maneras, la evidencia de que el pensamiento puesto en palabras, en argumentaciones, en figuras o alegorías, no debería servir necesariamente para algo nunca fue admitida sin más por los enamorados del que sabe. Ciertas cosas, definiciones, conceptos, categorías, áreas de aplicación fueron intentándose y se empezó a imaginar que las cosas pensadas eran acumulables. Ese malentendido ya se albergaba en la ansiedad explicativa acerca del entorno natural que abrumaba al primer distraído, buscando explicaciones en el cielo sin advertir el pozo al que se acercaba. Porque si algún saber se escribe es porque se cree en su transmisión, y por ende en su posible repetición. El sueño del saber sería entonces una cadena de transmisiones que se fueran sumando en el tiempo, repetidas y aumentadas.

Sin embargo, uno de los más recientes amigos de estas frases sobre la pregunta originaria todavía podía repetir una adivinanza que nos interpela así: ¿qué significa pensar? ¿Acaso es adherirse simplemente a la estructura del lenguaje, denunciando al mismo tiempo su red de repeticiones y su posible superación abstracta, matemática? ¿Acaso es una reflexión sobre las luchas que se dan en los alrededores del poder dentro de las tribus humanas para descubrir que en el interior mismo de cada ser hablante se desata la guerra y se instaura el sometimiento más inexorable? ¿Acaso será buscar más allá de lo que perciben los sentidos una justificación o una sustancia persistente que hace posible que la cosa que veo en un instante sea la misma cosa del instante siguiente?

Las preguntas anteriores se olvidan del pensamiento precisamente cuando tratan de ejercerse en un dominio, cuando justifican las formas de conocer, cuando aconsejan tácticas de combate en las palabras y en los cuerpos, cuando explican el flujo de las sensaciones en busca de alguna base más sólida. ¿Se piensa entonces porque sí? ¿No sirve la filosofía para nada? Pero lo que no sirve de pronto se levanta, casi sin pensarlo, para contemplar los ámbitos prácticos, los conocimientos aplicables, las experiencias interiores, y percibe la parte olvidada en el centro, en el comienzo, como una luz tan intensa que no se puede mirar de frente, el sol al mediodía. En ese deslumbramiento, el cuerpo se tropieza, puede caerse. Al despertar de un suave e inesperado desmayo, el que pensaba recuerda algo. No sabe bien qué es. Dice que es como el "amor". "¿Amor a qué?", le preguntan. "No sé, a nada", responde el pensador. Pero no saber nada ya es saber algo, un punto de partida. Y el amor, por debajo, o sobrevolando un cielo clarísimo, sigue su curso milenar. ■



EL HOGAR OBRERO

Eloísa Oliva*

“La realidad rebasa la utopía. Entre la riqueza de las posibilidades técnicas actuales y la pobreza de su uso por parte de los dirigentes de todo tipo no hay más que tender un puente imaginario. Queremos poner el equipamiento material a disposición de la creatividad de todos, como tratan de hacer las masas en todas partes en el momento de la revolución. Es un problema de coordinación, o de táctica, como se quiera. Todo lo que nosotros proponemos es realizable, sea inmediatamente o sea a corto plazo, desde el momento en que comiencen a ponerse en práctica nuestros métodos de investigación y de actividad”. (extractos del *Cuestionario de la Internacional Situacionista* (1964))

El lugar, los rituales, los personajes

Un hueco en la pared une la cocina al comedor. La alacena se cayó y ahora, con almohadones, funciona de sillón. En el living, el revoque ocupa su lugar sobre la mesa. El vacío que dejó el secuestro del enano de jardín es llenado a medias por un angelito de yeso trepado a la tapia. Desde ahí vigila los cuartos, el patio, las plantas sin nombre que fueron llegando de mano en mano y se multiplican en los canteros inventados sobre el patio de baldosas.

Autogestión es una idea imprecisa que en Córdoba tiene un valor conocido: personas que invierten su optimismo, creatividad y dinero para sostener un trabajo que parece irrealizable. Una especie de sana negación de la realidad.

Por lo general, los proyectos que nacen así no superan los dos números. Sus promotores rápidamente se funden, monetaria y psíquicamente. Pero *Casa 13* es una excepción, una sostenida y celebrada excepción, que en pleno barrio Güemes –antes arrabalero, hoy emblema de la *gentrificación*– se resiste a ser un museo de sí misma.

Concentrada, una artista planea una intervención con cactus, azuleos y begonias. Los editores que organizan ciclos de poesía después de mucho esfuerzo logran revocar una pared. El fotógrafo que alguna vez trabajó de electricista mejora el cableado de la casa. Alguien limpia intensamente la cocina, en el living, alguien más reordena libros y revistas. Más allá un grupo de escritores prueba suerte tratando de aprender el oficio de pintor.

Por la Casa circulan jóvenes, muy jóvenes y no tanto. No importa la edad, no importa el *look*. Importa el convencimiento del espacio común y compartido; del humor, la discusión y el vitalismo como respuesta.

Fabricada para albergar a los obreros que construyeron la Cañada –el arroyo encauzado entre muros de piedra y que es, tal vez, la imagen más paradigmática del paisaje cordobés– esta vivienda fue, entre otras cosas, hotel alojamiento y espacio cultural municipal. Hace unos 20 años, ante el abandono del espacio, un grupo de artistas la ocupó, y desde entonces es centro de gravitación de artistas visuales, músicos, escritores y entusiastas que no se integran –por puro ejercicio de la decisión– a los canales oficiales de la cultura. Sin presupuesto y con amenazas de desalojo, así existe.

No tan lejos, una serie de edificios que el poder de turno nombró “Media Legua de Oro” son la *vedette* del turismo cultural. Un presupuesto millonario invertido en refaccionar lugares que fueron centros clandestinos de tortura, cuarteles, palacios y ahora son *shoppings* y museos. Nada de esa historia queda en los lugares.

Pero en la Casa, como cada año, se repite el ritual: vuelve a renacer a fines del verano. Alrededor del patio de la antigua vivienda obrera los escritores manobran los pinceles. Los anfitriones eligieron los colores. Azul para el hueco que dejó la alacena, verde en las puertas, rosa en las paredes.

Acción manifiesta

En su *blog* (casa13.blogspot.com.ar) la Casa deja sus coordenadas para quien quiera llegar: belgrano y pasaje revol - córdoba (centro/izquierda) | argentina [sur].

Más abajo, en sus datos personales, declara su fe: “es una idea política de casa: queremos potenciar su carga identitaria, su función y sus características”.

La primera definición que da la RAE de “casa” es la de “edificio para habitar”. La *13*, es eso: un espacio donde conviven múltiples proyectos, a veces más armónicamente que otros, donde nunca nadie tiene el mapa completo en la cabeza, nunca se entiende del todo qué pasa, qué sigue. Pero por suerte, no parece tampoco ser necesario.

Actualmente en la Casa funcionan una radio, una editorial, talleres, ciclos interdisciplinarios, un proyecto de discusión sobre tecnología y política y en breve una serie de residencias artísticas colaborativas. Cada uno tiene su historia, su devenir particular, y su forma cíclica de existir que es la marca del lugar: los proyectos exceden a las personas, son una posta que pasa de mano en mano, se transforma, algunas veces muere, otras resurge algunos años después.

“Parece que no pudiera ser real”, canta Depeche Mode en *Photographic*, citado en una entrada del *blog*. Además de ser una linda canción para bailar en el patio de la Casa, suena como una buena frase para cerrar esta nota. ■

(*) Gran parte de esta nota la escribimos hace algunos años con Agustín Privitera, bajo el seudónimo de Olivia Privitera. Estaba escrita para integrar un *dossier* sobre la ciudad de Córdoba en una revista española, pero finalmente enviamos otra, más general sobre la ciudad.

HISTORIA TRAYECTORIA COMPROMISO HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria
farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción
y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



**EN CÓRDOBA
CADA VEZ SOMOS MÁS LOS QUE
DECIMOS LO QUE PENSAMOS**

**Y PENSAMOS
LO QUE DECIMOS.**

GRACIAS POR CRECER CON NOSOTROS.

580

UNIVERSIDAD

Tu propia voz